Firmes para lo que venga

Historias de resiliencia de mujeres frente a amenazas socionaturales en Chiapas, Oaxaca y Guerrero - México

OXFAM

Agua y Vida
mujeres, derechos y ambiente

Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente A. C.

Firmes para lo que venga
Historias de resiliencia de mujeres frente a amenazas socionaturales en Chiapas, Oaxaca y Guerrero - México.

Proyecto: Gender mainstreaming and Disaster Risk Reduction aimed at resilient development

Coordinación
Angélica Schenerock

Investigación
Ana María Gómez Serna
Angélica Schenerock

Diseño y diagramación
Ivette Cerecero Lima

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas
Febrero de 2021
Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente A.C.

Este material fue realizado con el apoyo de Oxfam México y su distribución es gratuita. El contenido de este documento es responsabilidad de Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente AC y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de OXFAM México.

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0
Usted es libre de compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, bajo los siguientes términos:
Atribución - Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
No Comercial - Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
Sin Derivadas - Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO

Firmes para lo que venga

Historias de resiliencia de mujeres frente a amenazas socionaturales en Chiapas, Oaxaca y Guerrero - México

OXFAM

Agua y Vida
mujeres, derechos y ambiente

Gracias a Roselia, Guadalupe y Lourdes,
que desde el Istmo nos enseñan
que no hay viento que nos doble.

Gracias a Martha, Irma y Juana,
que desde la mixteca y la sequía nos recuerdan
que en nosotras hay una fuente que nunca se seca.

Gracias a Juanita, Lorenza, Ester, María e Isabel,
que desde la montaña y sus deslaves
nos convocan a mantenernos firmes

Gracias a Lucía, Manuela, Juana, Rosa y Felipa
que desde Chiapas nos motivan
a levantarnos una vez más.

Gracias a todas por recordarnos que
la esperanza se teje a cada día.

Contenido

Presentación **13**

Prólogo **17**

Introducción **23**

1.

Istmo de Tehuantepec – Oaxaca 29

Aquí nos vamos a quedar mamá,nos va a enterrar la casa
Roselia Gutiérrez Luis **35**

Pensamos que el mundo se iba a acabar
Guadalupe Gallegos Peralta **42**

Hay que estar firme para lo que venga
Lourdes Linares Rivera **48**

2.

La Mixteca 53

El agua corría... y ahora pues ya no, ya está completamente seco
Martha Leticia Ortiz Sosa **57**

De repente no sabes en qué mes va a llover
Irma Rosario Pérez Ortiz **64**

Yo quisiera tener agua pero no hay
Juana Carmela Hernández Ortíz **71**

3.

La montaña de Guerrero 77

Temblar es lo más peligroso que nos pasa aquí
Juanita Francisco Gálvez 81

Sentí más miedo por ellos que por mí misma
Lorenza León Aguilar 85

¿Dónde íbamos a estar con nuestros hijos?
Ester Hernández Contreras 89

Dicen que eso pasa porque ya no hay árboles
María Antonia Bartolo 93

Se oscureció, se nos fue la luz y empezó la lluvia
Isabel Hernández Tapia 98

4.

Chiapas 105

Eran sólo rumores
Lucía Jiménez López **111**

Pasa el agua y se lo lleva todo
Manuela Espinoza Guzmán **118**

Perdimos la milpa por completo
Juana Jiménez Méndez **122**

Ya no tenemos una fecha exacta para sembrar
Rosa López Hurtado **127**

No sabíamos lo que era una erupción
Felipa Gómez López 132

Fuentes consultadas **141**

Presentación

Griselda Franco
Coordinadora del Programa de Reducción de Riesgos de Desastres
Oxfam México

En el año de 2019 en el salón de un hotel en San Cristóbal de Las Casas en Chiapas, se realizaba la planeación estratégica de un proyecto de colaboración para los siguientes tres años, cuyo objetivo es el de "contribuir a incrementar la resiliencia de comunidades con alto riesgo de desastre de origen natural y antropogénico mediante el fortalecimiento de capacidades de reducción de riesgo de desastre con enfoque de género, con énfasis en el trabajo de cuidados". Las cuatro organizaciones participantes discutían sobre la importancia de visibilizar el papel de las mujeres y el trabajo de cuidados que realizan cuando sucede un desastre, enfatizando qué pasaba con ellas en el antes, durante y después, más allá de la información académica, gubernamental o de organizaciones internacionales que abordan el tema con datos duros y técnicos. Después de dos días de discusión, fue cómo se originó la idea de elaborar este libro. Angélica Schenerock, en colaboración las colegas de Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente A.C., se encargarían de realizar una recopilación de historias donde se plasmara, de viva voz, cómo las mujeres del sureste del país han hecho frente a los desastres que han vivido en sus localidades.

El proceso de selección fue abrumador. Había tantas y tantas historias que contar, que seguramente tendríamos que hacer varios tomos, porque uno no sería suficiente. La acotación de las entrevistas se debió a esta realidad, y también porque las regiones de donde son originarias las mujeres que relatan estas historias son de la Montaña de Guerrero, la Selva de Chiapas, el Istmo de Tehuantepec y la Mixteca Alta de Oaxaca, regiones que comparten problemáticas, intereses y necesidades como la exposición a una amplia variedad de amenazas naturales y antropogénicas, altas condiciones de vulnerabilidad y baja capacidad adaptativa de las personas que viven en los lugares más marginados y con mayor rezago social del país. Todo esto, se ha traducido a que son más propensas a sufrir un desastre originado por un fenómeno natural.

Pero para adentrarnos más al tema, si hacemos una búsqueda en internet sobre género y desastres, podemos resumir que los fenómenos naturales como huracanes, sequías, terremotos y volcanes, que a su vez provocan inundaciones, derrumbes o deslaves, tienen impactos severos en las personas que tienen una mayor vulnerabilidad, enfrentan pérdidas de medios de vida, viviendas y acceso a servicios públicos, así

como también impactan y retroceden sus procesos de desarrollo local. Pero estos impactos no están diferenciados sólo por las condiciones económicas, sociales, ambientales y culturales sino también por género, edad y/o etnia. No afectan de la misma manera a todas las personas, sino que las mujeres enfrentan más riesgos y son más propensas que los hombres a morir o lesionarse en un desastre. Lo anterior, no es por el simple hecho de ser mujeres, son las condiciones de desigualdad preexistentes que las colocan en esa posición y pueden aumentar aún más si no son atendidas sus causas y efectos.

Lo anterior prevalece a lo largo de la historia en el mundo entero. En México, lo podemos constatar al leer las historias de Roselia, Guadalupe, Lourdes, Martha, Irma y Juana de Oaxaca; Juanita, Lorenza, Ester, María, Antonia e Isabel en Guerrero y en Chiapas con Lucía, Manuela, Juana, Rosa y Felipa. La línea del tiempo en que se desarrollan las historias que nos narran abarcan más de tres décadas, y tristemente confirmamos que la situación no ha cambiado para mejorar. Por medio de sus narrativas, vemos que son las mujeres, solas, las que se deben de enfrentar a los impactos de un desastre sin tener el conocimiento ni los recursos de qué hacer, cómo, ni a quién recurrir.

Observamos también como los roles tradicionales de género contribuyen a que mujeres y niñas enfrenten grandes brechas de desigualdad y discriminación. Cuando ocurre un desastre, el trabajo en los hogares, el cual no es reconocido como actividad laboral y no representa ingresos para las mujeres, se intensifica y genera una doble o hasta triple jornada laboral, ya que las mujeres siguen haciéndose cargo del trabajo de cuidado, pero también se involucran en actividades remuneradas y en procesos de recuperación, o bien, transfieren esas actividades a otras mujeres y niñas.

Más allá de los vacíos por el incumplimiento de las obligaciones del Estado, como por ejemplo el acceso a una vida digna, vivienda, agua segura, educación y salud, los efectos de los desastres nos muestran la importancia de promover la participación efectiva de las mujeres en las actividades y la toma de decisiones para involucrarlas en la preparación ante futuros fenómenos. Sin embargo, esto es contrastante

ante un contexto regional donde las mujeres presentan menor participación en espacios de capacitación, formación y toma de decisiones debido a tareas que asumen típicamente, como cocinar y cuidar a personas o simplemente se les niega el acceso a estos espacios.

Gracias al extraordinario trabajo realizado por las colegas de Agua y Vida, este libro nos deja por escrito de una manera tan hermosa y con profunda tristeza, todo aquello que ya sabemos de las desigualdades de género en un contexto de desastre, pero que pocas organizaciones y personas se atreven a visibilizar de la mano con las personas afectadas directamente. Queremos que lo aquí recolectado se traduzca a ir más allá de un relato histórico, porque en cada palabra que entretejen cada una de estas historias, está también entretejido el olvido gubernamental y social en el cual se tienen a estas localidad. Ojalá y contribuya también a alimentar la generación de recomendaciones para mejorar políticas públicas en la gestión integral de riesgos de desastre, a la exigencia de derechos y que no solo visibilice los problemas, amenazas y riesgos sino que diseñen e implementen soluciones que permitan a las mujeres enfrentar con dignidad los desastres a los cuales son propensas y a pesar de todas aquellas oportunidades, derechos y obligaciones que se les han negado durante las últimas tres décadas, porque las mujeres de estas localidades y el resto del país, seguirán firmes para lo que venga.

Prólogo

Norma Iris Cacho Niño
Consejo Directivo
Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente

Desde la perspectiva de Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente, los riesgos, amenazas y desastres "naturales", son una consecuencia de la depredación, expoliación y explotación de los ecosistemas, imprescindibles para el sostenimiento del sistema patriarcal capitalista colonial. Este modelo de acumulación prioriza la mercantilización de los bienes comunes naturales y de la vida en toda su magnitud. Expropia los saberes comunitarios y de las mujeres, explota sus cuerpos y su trabajo, criminaliza su sobrevivencia y su resistencia. Este modelo favorece a grandes empresas transnacionales, que son responsables de los efectos ambientales que, a su vez, ocasionan afectaciones socionaturales. Así, es evidente que dichos desastres no son consecuencia únicamente de los ajustes de los ecosistemas y el medio ambiente, sino, sobre todo, de las prácticas capitalistas depredadoras que ponen en riesgo la vida de numerosas poblaciones rurales, indígenas y campesinas, donde las mujeres son guardianas, reproductoras y defensoras de la vida.

Firmes para lo que venga. *Historias de resiliencia de mujeres frente a amenazas socionaturales en Chiapas, Oaxaca y Guerrero*, constituye un ejercicio para recuperar las historias de las mujeres afectadas por los desastres desde un lugar de reivindicación. Es necesario visibilizar que el 80% de las víctimas de los desastres son mujeres, principalmente las indígenas, campesinas, afrodescendientes y racializadas, quienes resienten en sus cuerpos y en sus vidas con mayor fuerza sus efectos, puesto que las desigualdades estructurales las colocan en condiciones más álgidas de vulnerabilidad y desventaja. Pero también es cierto, que son ellas las principales dinamizadoras de la reconstrucción de los tejidos comunitarios que se afectan de manera importante con los desastres. La importancia de evidenciar estas condiciones, de relatar las historias de las mujeres en primera persona, visibilizarlas no como víctimas, sino como sobrevivientes resilientes, protagonistas de los procesos de reconstrucción material, social y emocional, radica en hacer justicia a la memoria oral de sus experiencias de subsistencia al sistema patriarcal capitalista colonial.

Las mujeres, además de organizarse para la reconstrucción de sus comunidades, intensifican sus jornadas de trabajo, puesto que asumen la responsabilidad de asistir económica y emocionalmente a sus familias en detrimento, incluso, de sus

propias condiciones de vida. Tal como lo relatan las mujeres en este libro: “todo el trabajo aquí está más cargado hacia las mujeres porque son las encargadas de dar de comer. Hay que buscar la forma de conseguir dinero. Aquí a nivel municipal muchas mujeres salen afuera a trabajar para poder conseguir dinero extra para sustentar a sus familias” (Martha Leticia Ortiz Sosa, San Cristóbal Amoltepec, Oaxaca). “Hago todo lo que está relacionado con el campo: sembrar, pizcar, desgranar... Ahora tengo que andar de allá para acá para que coman todos. A nosotras las mujeres no acaba nuestro trabajo. Yo cada vez soy más grande, ya no estoy tan bien, si llego a enfermarme no sé qué va a pasar, ahorita tengo fuerza, pero más adelante no sé”. (Juanita Francisco Gálvez, Tototepec, municipio de Tlapa, Guerrero).

Las mujeres han acumulado una serie de conocimientos, saberes y prácticas, heredadas históricamente, para hacer frente a los desafíos de la naturaleza. Por ello son protagonistas en los ejercicios de reconstrucción comunitaria ante amenazas y desastres. Son esenciales en la organización de la alimentación colectiva, del suministro de agua, del cuidado físico y emocional de sus familias y comunidades, convirtiéndose en agentes activas de la recuperación, aportando su experiencia y conocimiento local. Sin embargo, en numerosas ocasiones son soslayadas en la participación y toma de decisiones comunitarias, haciendo frente a una serie de violencias patriarcales, clasistas y racistas: “muchas veces hay violencia que no vemos: la violencia ahí está, aunque haya desastre, la violencia ahí se queda”. (Roselia Gutiérrez Luis, San Mateo del Mar, Oaxaca).

Además de constatar que las amenazas y desastres impactan de manera diferenciada a las mujeres indígenas, campesinas y racializadas, consideramos imprescindible evidenciar sus resistencias cotidianas en el cuidado de la vida. Las historias de vida, narradas en primera persona, recuperan el sentido de las experiencias, favorecen el autoreconocimiento y autovaloración de quien narra su historia. Posibilitan que las narrativas de las mujeres sean nombradas y representadas desde un lugar primordial, que las enuncie como sujetas dinámicas de su propia vida. Los testimonios y relatos que se recuperan en este libro, constituyen espacios para reconocer los saberes, las experiencias, los dolores, los miedos, los silencios, los

afrontamientos, que, en conjunto, resignifican el poder personal de las mujeres. Un poder que también les ha sido arrebatado por el sistema patriarcal capitalista colonial para silenciar sus resistencias.

Angélica Schenerock y Ana María Gómez Serna son las autoras del texto, quienes, a través de su pluma, nos ofrecen la recuperación de estos testimonios. Angélica Schenerock es brasileña, radicada desde el año 2002 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Es formada en Ciencias Teológicas y maestra en Ciencias Sociales, además de una profesional en derechos de las mujeres, derechos ambientales, economía feminista, extractivismos, entre otros temas. Es socia fundadora y coordinadora general de Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente. Para quienes hemos tenido la fortuna de caminar a su lado en el ámbito profesional y personal, Angélica es fuente de inspiración en las batallas por defender los territorios desde una perspectiva ecofeminista y popular. Este texto le significó encontrarse con mujeres indígenas y campesinas que, con esperanza, compartieron sus luchas y sus sueños, tejiendo esos hilos que, aunque diversos como ellas mismas, reafirman los diálogos y solidaridades que se pueden construir desde el reconocimiento colectivo.

Ana María Gómez Serna es antropóloga egresada de la Universidad Veracruzana, especialista en monitoreo, seguimiento y análisis de proyectos en los campos de la salud y la educación en el medio rural e indígena. Se ha desempeñado durante quince años como consultora e investigadora independiente para el sector gubernamental, para organizaciones de la sociedad civil y agencias internacionales de cooperación y desarrollo en México. Haber realizado la recopilación de los testimonios de este libro, le reveló la capacidad resiliente de las mujeres para recuperar sus vidas. Pero, además, le evidenció que las mujeres no solamente son defensoras de la tierra y de sus bienes naturales, sino cuidadoras de la lengua indígena y la tradición oral, cuestión que a lo largo del texto se advierte muy presente.

Desde nuestra perspectiva, el trabajo doméstico y de cuidados no puede ser responsabilidad exclusiva de las mujeres. Nuestro enfoque ecofeminista de situar la Vida en el centro de las decisiones políticas y económicas, nos impulsa a construir

procesos que conjugan el autocuidado, el cuidado de las personas, el cuidado del hogar y el cuidado de la naturaleza. La contribución de este libro reside en construir un puente para hacer visibles los importantes aportes de las mujeres indígenas y campesinas en esos ámbitos de cuidados, que nos comparten sus historias de supervivencia desde los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero. Historias que nos muestran de manera fehaciente que las mujeres son y seguirán siendo quienes defienden la vida, la naturaleza y los territorios, construyendo estrategias de resiliencia y afrontamiento frente a las violencias capitalistas, patriarcales y coloniales que producen riesgos, amenazas y desastres socionaturales.

Introducción

Angélica Schenerock
Coordinadora General
Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente

Después de casi un año en que asumimos el apasionado compromiso de relatar, en primera persona, las historias de mujeres frente a los riesgos, amenazas y desastres socioambientales, me vienen a la memoria los recuerdos de sus rostros, la entonación de sus voces rebosantes de emociones que, en algunos momentos, se partían y les sacaban lágrimas; en otros, con la mirada firme y la frente erguida y llenas de autorreconocimiento nos narraban su capacidad de transformar los hechos. De luchar por la supervivencia. De no dejarse aplastar y tampoco quedarse en el lugar de víctimas. Estos relatos de memoria, esperanza, fuerza y poder que se gestan en condiciones y situaciones de completo abandono, tristeza, angustias innombrables, pérdidas irreparables, daños inconmensurables me limitan las palabras para introducir el riquísimo y conmovedor contenido de este libro que, en la voz de las dieciséis mujeres que le componen, nos llama a estar "firmes para lo que venga".

Recordar los momentos limítrofes que hemos vivido, re-memorar eventos que nos han arrebatado todo, es un acto de valentía. Es tocar este poder personal y colectivo que nos hace sentirnos vivas y que formamos parte del tejido de la vida al no dejarnos vencer por los reveses que se presentan en el camino. Mantener viva la memoria, por más dolorosa que sea, es, por lo tanto, un acto de poder, necesario para analizar críticamente la realidad en la cual vivimos y mantener viva nuestra memoria histórica.

Más que una narrativa de experiencias pasadas de dolor y sufrimiento, este libro responde a la importancia de entretejer diferentes relatos que visibilizan las luchas de las mujeres, una lucha que además de ser por la supervivencia y la dignidad de la vida, también es en contra del olvido y la desmemoria, tan comunes en los días de hoy donde la inmediatez y aceleración del tiempo nos imponen un eterno presente, que resta significado a las profundas experiencias que vivimos frente a los riesgos, amenazas y desastres, así como a la debacle económica y política, las violencias estructurales y directas que afectan nuestro cuerpo, mente y emociones.

Hacer memoria, de manera colectiva, es una forma de politizar nuestras luchas por la supervivencia, aunque éstas se perciban como un asunto privado, como el trabajo doméstico y de cuidados, la alimentación, la salud y la contención emocional,

que garantizan el bienestar y la supervivencia familiar frente a los riesgos, amenazas y desastres. Silvia Rivera Cusicanqui (2019, p. 22) nos recuerda que

> se ha pensado siempre que el cuidado, el alimento, son las cosas del mundo privado, son las cosas de las mujeres y que las mujeres debían salir de eso, salir al mercado de trabajo. Eso es un feminismo burgués, de a modernidad. Pero, hoy en día, procurar el alimento tiene implicaciones cósmicas. Cuidar de la salud, del cuerpo y de la vida son cosas de una implicación política mucho más grande a través de este nexo con la madre tierra. Una política de los afectos y del cuidado es, hoy, una forma de hacer política, es un llamado universal a repolitizar la vida cotidiana.

Al visibilizar los relatos de resistencias y resiliencias frente a riesgos, amenazas y desastres de las mujeres que lo conforman, este libro pretende reconocer y politizar su memoria, su palabra y, principalmente, sus acciones, que van desde la participación en procesos de reducción de riesgos y desastres, la participación -y trabajo- comunitaria, y el tiempo dedicado a los cuidados. Partimos de nuestra perspectiva ecofeminista crítica que denuncia que el sistema económico capitalista, inherentemente patriarcal, se sostiene en la explotación de los cuerpos y del trabajo -físico- de las mujeres, así como en la explotación de la naturaleza, hecho que ha llevado a una crisis social y ecológica de grandes dimensiones, generando empobrecimiento, despojos, inseguridades e incertidumbres para la continuidad de todas las formas de vida.

Los testimonios presentes en esta obra, nos evidencian que, cuando ocurre un desastre, las mujeres llevan la carga más pesada en las tareas de cuidado, socorro, recuperación y reconstrucción de la familia y de la comunidad. Son las principales encargadas de atender y contener emocionalmente a los demás: niñas, niños, personas heridas, enfermas, o discapacitadas y personas adultas mayores, suministrar agua y garantizar la comida. En las entrelíneas de sus testimonios, vemos cómo el sistema capitalista

> busca explotar, apropiarse de la producción de la vida, dominar todos los sistemas y procesos que la producen, transformarlos en procesos y sistemas que producen ganancias, encauzar las fuerzas productivas del cuerpo de las mujeres y de la naturaleza hacia la acumulación.

> Las mujeres han sufrido en su propio cuerpo esa apropiación, la distorsión de su capacidad de crear la vida, la penalización del control de la procreación, de su sexualidad. A partir de esas experiencias han comprendido que el patriarcado y la destrucción de los elementos de la naturaleza son parte de un mismo sistema de pensamiento y dominación (Federici, 2018, p. 119).

El libro está organizado en cuatro apartados, de acuerdo a la región en la cual viven las mujeres entrevistadas. El primero es el Istmo de Tehuantepec, en donde ***Roselia, Guadalupe y Lourdes***, nos comparten su vivencia del terremoto de magnitud 8.2 en la escala Richter, ocurrido en la noche del 7 de septiembre de 2017 y que golpeó drásticamente Juchitán de Zaragoza y San Mateo del Mar. En este apartado, podemos ver las estrategias que desarrollan las mujeres para hacer frente a la amenaza, organizarse y empezar a reconstruir la vida a pesar de las desigualdades sexuales y genéricas que viven, a pesar del racismo y clasismo que experimentan en su propia piel.

El segundo apartado se enfoca en el problema de la sequía en la región de la Mixteca y los riesgos y amenazas que conlleva, como desertificación y afectaciones a la soberanía y seguridad alimentarias. Aquí, ***Martha, Irma y Juana*** nos comparten sus historias mientras sus hábiles manos tejen los conocidos sombreros "de una pieza", hechos de palma campechana muy común en la Mixteca oaxaqueña. Haciendo frente a la amenza del hambre, estas mujeres, además de sumarse a estrategias de recuperación del bosque, también hacen frente a los cambios culturales que amenazan su identidad étnica.

Desde la montaña de Guerrero, en Yoso Noni, ***Juanita, Lorenza y Ester*** nos cuentan cómo el sismo del 19 de septiembre de 2017, cuyo epicentro fue el estado vecino de Puebla, dañó drásticamente sus viviendas. A este desastre, se suma sus condiciones de pobreza y abandono, la erosión de la tierra y el cambio en las temporadas de lluvias, que les dificultan cultivar y garantizar la alimentación. Esta situación es compartida por ***María, Antonia e Isabel*** que, a pesar de las presiones sociales y laborales que viven como mujeres, en Mexcaltepec se han organizado para participar en un grupo de trabajo de reducción de riesgos de desastres de su comunidad.

Las condiciones de probreza y exclusión, que se intensifican en ocasiones de desastres, son narradas por ***Lucía, Manuela, Juana, Rosa y Felipa***, que desde Chiapas nos cuentan sus historias marcadas por la la esperanza, la organización, la búsqueda por superar las limitaciones impuestas, el hacer frente a los mandatos de género y desarrollar, en condiciones limítrofes y "contra viento y marea", la valentía y el poder para transformar la pobreza, las exclusiones y cuestionar el mandato de sumisión como mujeres y como indígenas.

Sismos, inundaciones, deslaves, sequía, cambios en las temporadas de lluvia, plagas, erupciones volcánicas, hambre y enfermedades son las amenazas, riesgos y desastres que han vivido estas dieciséis mujeres, cuya voz representan a muchas otras que están en situación similar. Los testimonios que aquí se presentan evidencian que debido a las desigualdades sociales, sexuales y genéricas, las mujeres son las más afectadas por los eventos de riesgos, amenazas y desastres, y entre ellas, las mujeres indígenas y racializadas son las que se encuentran en una situación más crítica. Y son ellas las que más se organizan para revertir esta situación, incrementando su jornada laboral entre el trabajo doméstico y de cuidados, el trabajo comunitario y el trabajo remunerado.

Los postulados ecofeministas nos ayudan a comprender que los riesgos, las amenazas y los desastres no son "naturales", sino que son causados por el modelo de economía capitalista, que es una economía fundamentada en la explotación del trabajo humano y de la naturaleza. En otras palabras,

> los riesgos y sus impactos en la gente que vive en la pobreza no son casuales. Son el resultado o del desarrollo desigual e insostenible que se ceba en la pobreza, crea vulnerabilidades y deja que el riesgo recaiga injustamente sobre la gente más pobre y vulnerable (Oxfam Internacional, 2016, p. 6).

Para que funcione, ese modelo económico requiere el despojo de la naturaleza y necesita –pero no valora- el trabajo de cuidados que realizan las mujeres. Frente a esta forma de pensar y actuar, impuesta por el sistema patriarcal capitalista, el ecofeminismo propone una economía del cuidado, que reivindica la vida en el centro de las decisiones

políticas y económicas, que valora el trabajo doméstico y de cuidados que realizamos las mujeres y cuestiona el pensamiento de que tanto los seres humanos como la naturaleza estamos a servicio del capital.

Los testimonios que aquí se plasman, hacen memoria y reconocimiento de todo el trabajo de sostenimiento y cuidado de la vida que realizan las mujeres indígenas frente a los riesgos, las amenazas y los desastres. A cuidar se aprende, y todas las personas podemos hacerlo.

1.

Istmo de Tehuantepec -Oaxaca

El Istmo de Tehuantepec es una región multicultural y pluriétnica que se ubica en el estado de Oaxaca, y ocupa el segundo lugar en número de habitantes dentro las ocho regiones que conforman la entidad. Su población es predominantemente indígena, el 60% de las personas que viven en ella se autoadscriben[1] a algún grupo étnico y el 32.2% habla alguna de las lenguas indígenas locales[2].

Los grupos étnicos que viven en esta región son el zapoteco, el *ikoots*, el mixe, el chontal y el zoque; el zapoteco y el *ikoots* son los dos grupos predominantes.

El territorio del Istmo de Tehuantepec, dividido en los distritos de Juchitán y Tehuantepec, tiene una importancia geoestratégica para el país debido a que se trata la parte más angosta del territorio continental mexicano, lo que facilita el comercio entre pacífico y atlántico. Esta posición ha favorecido que el Istmo sea una de las regiones más amenazadas debido a proyectos y planes de desarrollo como el Corredor Transístmico, fomentado por la actual administración federal (2018-2024) y que permitirá aumentar en hasta 11.6 veces el transporte de carga en la región del Istmo de Tehuantepec. El corredor busca facilitar la extracción y movilización de todos los procesos extractivos de la zona vinculados a la explotación de minerales, petróleo y gas. Se destaca, además, que desde 2004 los pueblos *ikoots* (huave) y binnizá (zapoteco del Istmo) han protagonizado intensos procesos de organización comunitaria y defensa del territorio frente a proyectos de energía eólica que amenazan su soberanía como pueblos indígenas y representan çla violación sistemática de sus derechos, además de afectar sus medios de vida, como la agricultura, la pesca y el comercio local.

Pese a su riqueza histórica, sociocultural y natural, esta región no ha recibido la debida atención gubernamental, y es considerada de muy bajo desarrollo económico y social

[1] Para estimar la población indígena en México, tanto los censos como las encuestas intermedias utilizan dos criterios: la autoadscripción, que corresponde a la pregunta ¿se considera usted miembro de un pueblo indígena? y el criterio de hablante de lengua indígena. Por lo general, la población que se autoadscribe como indígena es el doble de la que habla lengua indígena.

[2] Universidad del Istmo. (2017). Diagnóstico Regional del Istmo. COPLADE- Gobierno de Oaxaca. https://www.oaxaca.gob.mx/coplade/wp-content/uploads/ sites/29/2017/04/DR-Istmo-28marzo17.pdf

de acuerdo a las mediciones oficiales de rezago, marginación y pobreza a nivel nacional.

Las características climáticas predominantes del Istmo son los fuertes vientos secos en invierno y las lluvias en verano, con una precipitación anual aproximada de 850 mm repartida principalmente durante el verano y fuertes vientos que pueden llegar hasta 60 metros por segundo. Se trata de una zona de convergencia del fenómeno El Niño[3] , por lo que durante las últimas décadas las lluvias se presentan en mayor número e intensidad, ocasionando daños por inundaciones[4].

El paisaje predominante del Istmo de Tehuantepec es el de los generadores de energía eólica que, a pesar de la oposición de la población, se han instalado en esta región como una forma de explotación de sus recursos. Para las comunidades istmeñas, las compañias eólicas no han traído ningún beneficio para la población, además perciben daños ambientales como la disminución de su biodiversidad por el uso extendido de su territorio con estos fines, mismo que califican como un despojo[5].

Esta región es también una de las que presenta mayor actividad sísmica en México. En el año 2019 el Servicio Sismológico Nacional reportó que el 54.5% de los epicentros de los más de 20 mil sismos registrados tuvieron lugar en el estado de Oaxaca, especialmente en las regiones Costa e Istmo[6]. Esta amenaza permanente de los movimientos telúricos, aunada a la vulnerabilidad social que ocasiona la pobreza y la falta de acceso a servicios básicos de calidad como la salud y la educación, constituye un factor de riesgo que coloca al Istmo de Tehuantepec como uno de los lugares más proclives a sufrir desastres a nivel nacional.

Ello quedó de manifiesto en el año 2017 cuando un terremoto de 8.1 Grados Richter tuvo su epicentro en el vecino estado de Chiapas y afectó el 80% de las viviendas y otras infraestructuras en el Istmo, especialmente en el municipio de Juchitán.

[3] El Niño es una anomalía climática del sistema océano-atmósfera, genera efectos globales en el clima al redistribuir los ciclos de lluvias y sequías. Gamboa, F. B. (2008). *Clima y vulnerabilidad social: conflictos políticos y repartición de riesgos en el Istmo de Tehuantepec* (Oaxaca). *Aires y lluvias. Antropología del clima en México* [en línea]. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <http://books.openedition.org/cemca/1297>

[4] Gamboa, F. B. (2008). *Clima y vulnerabilidad social: conflictos políticos y repartición de riesgos en el Istmo de Tehuantepec* (Oaxaca). *Aires y lluvias. Antropología del clima en México* [en línea]. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <http://books.openedition.org/cemca/1297>

[5] Centro Nacional de Comunicación Social A.C. (2018). *Vientos de atraso. Pueblos del Istmo de Oaxaca rechazan empresas eólicas.* Proyecto audiovisual https://www.youtube.com/watch?time_continue=202&v=2jqC-vTBmyc&feature=emb_logo

[6] Servicio Sismológico Nacional. *Reporte sismológico nacional anual 2019*. http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/mapas-de-sismicidad-anual/

En este contexto viven Roselia Gutiérrez, Guadalupe Gallegos y Lourdes Peralta, tres mujeres que representan esa imagen de las istmeñas fuertes y trabajadoras que ha sido objeto de estudios antropológicos y de controvertidos debates por su semejanza con la organización social conocida como matriarcado.

Roselia es una mujer ikoots de San Mateo Del Mar, cuya historia en el activismo comunitario a favor de los derechos de las niñas y mujeres tiene frutos concretos como haber conseguido voz y voto para las mujeres en la asamblea comunitaria y ser la primera mujer topil[7] de esta localidad. Su lengua materna es el *ombeayiüts*, la lengua de los *ikoots*, pero también domina el *diidxazá* o *zapoteco* y el español.

En el terremoto del 7 de septiembre de 2017 su comunidad sufrió graves daños y una amenaza de tsunami puso en riesgo la supervivencia de la población entera. En este contexto el liderazgo de Roselia fue clave para la organización comunitaria, su participación como topil no sólo permitió que se hiciera una distribución equitativa de la ayuda sino que mantuvo la perspectiva de las distintas vulnerabilidades que enfrentan mujeres y niñas en un contexto de constantes riesgos, amenazas y desastres en el cual es preciso vigilar los brotes de violencia hacia las mujeres que surgen cuando la vulnerabilidad aumenta.

Guadalupe radica en el municipio de Juchitán. Es hablante de la lengua *diidxazá* como la mayoría de la población de este municipio. Sacó adelante a una numerosa familia como jefa de hogar. En el presente, en su retiro de la vida laboral formal, se ha organizado con otras mujeres de la colonia Sección Dos de Juchitán con el objetivo de apoyarse mutuamente y aprender cómo enfrentar los riesgos de vivir en Juchitán; riesgos que ellas conocen muy bien pues han sufrido históricamente de inundaciones y de sismos, además de otras condiciones que las vulnerabilizan, como por ejemplo, la mala calidad de los servicios básicos y la violencia de género, intrafamiliar y estructural.

Lourdes es una mujer alegre que heredó de su madre el gusto y la habilidad para el comercio. Desde adolescente ha dedicado su vida a la venta de aguas frescas y productos típicos istmeños como las “regañadas”. En su conversación intercala vocablos de español y de *diidxazá*, lengua que también heredó de su madre.Como jefa de familia, Lourdes ha tenido que ser también proveedora y protectora.

[7] Autoridad tradicional, cargo honorario que otorga la comunidad para la atención de los intereses comunes.

Durante el terremoto que sacudió Juchitán en septiembre de 2017, aprendió a dominar su propio miedo y logró poner a salvo a toda su familia en el patio familiar que les sirvió de vivienda durante los largos meses que les tomó recuperar su vida normal, ante la amenaza constante de réplicas del sismo. Desde entonces, como parte del colectivo de mujeres de la colonia Sección Dos de Juchitán, Lourdes está aprendiendo estrategias básicas para actuar en situaciones de desastres, para disminuir los riesgos de que sucedan y sobre todo para cuidarse entre mujeres que cuidan a las y los demás.

A continuación, presentamos sus testimonios, enfatizando que, como mujeres, poseen muchas habilidades y capacidades de resiliencia frente a los riesgos y amenazas.

Aquí nos vamos a quedar mamá, nos va a enterrar la casa

Roselia Gutiérrez Luis

yo estaba acostada en la hamaca y cuando escuché el retumbo debajo de la tierra me paré y dije es temblor entonces me fui corriendo a la puerta donde estaba el catre de mi mamá y decía ¿cómo le hago? A mi mamá ¿cómo la saco? ¿cómo la cargo?

Mi nombre es Roselia Gutiérrez Luis, tengo 65 años. Mi comunidad se llama San Mateo Del Mar, es una comunidad *ikoots*, un pueblo indígena del istmo de Tehuantepec, en Oaxaca. Aquí nací y aquí vivo con mi esposo, con mi único hijo, mi nuera y mi nieto.

Estudié hasta la secundaria. Hace veinte años más o menos empecé a tomar talleres sobre mis derechos, a conocer mis derechos y compartirlos con las mujeres, por las injusticias que veía yo que sucedían en el pueblo. Me empecé a capacitar en derechos sexuales y reproductivos y a dar talleres en la comunidad en mi lengua y a partir de ahí me he estado dedicando al activismo. En San Mateo Del Mar nos regimos por usos y costumbres, hay nombramientos, y a mí, en el 2017, me nombraron como primera mujer topil.

Yo creo que mi mamá me dio la fuerza de ese abrazo

Ese mismo año, el día el temblor, mi mamá vivía todavía y la estaba cuidando, esa noche yo estaba con ella. Mi mamá vivía en una casa de block alrededor y de teja en el techo, yo estaba acostada en la hamaca y cuando escuché el retumbo debajo de la tierra me paré y dije *es temblor* entonces me fui corriendo a la puerta donde estaba el catre de mi mamá y decía *¿cómo le hago?* A mi mamá *¿cómo la saco? ¿cómo la cargo?* Porque mi mamá no podía caminar, fue desesperante y ahí lo que hice fue sentarme junto al catre de mi mamá; y mi mamá, como era zapoteca, me estaba hablando en su lengua, que entiendo también y me decía: *¡es temblor!* Sí mamita", le digo, *¡es temblor!*

Yo estaba sentada y por debajo sentí como cuando pasa una culebra de esas grandes, monstruosas, pero por abajo de la tierra... y venía como del sureste y se iba como para el norte. Entonces, pues, yo dije: *aquí nos vamos a*

quedar mamá, nos va a enterrar la casa, porque esto está muy fuerte, súper fuerte. Casi dos minutos... fue eterno, terrible, horrible de verdad. Yo sentí que no iba a pasar más allá, y mi mamá igual, estábamos rezando, abrazaditas. Después de eso pasó el sismo y lo raro de mí es que no lloré, no grité. Yo creo que mi mamá me dio la fuerza de ese abrazo.

En ese mismo instante, mi hermana me escribió un mensaje -porque había lugares en el pueblo que sí podías enviar mensaje-, y me dijo que va a haber un tsunami que como a las tres de la mañana. Me dice mi hermana: *¡vete!, llévate el coche con la familia.* Y yo le decía: *¿y tú? Yo me quedo con mi mamá,* me decía. Porque a mi mamá no la podemos mover.*¡Tú vete!, tienes a tu familia,* me decía.

Ella también tiene su familia, pero su hijo está en Oaxaca. Entonces, sí me fui con mi familia.

Cuando regresamos, al otro día, estaba todo desolado: los postes de luz todos inclinados, caídos... bardas en el suelo, casas de palma ladeadas, casas de block hundidas... muchas cosas, muy triste... Y ese primer día no llegó nadie a ver, más que las organizaciones. Llegaron personas de Salina Cruz con comida, porque en Salina Cruz no impactó tan fuerte como en San Mateo. Lo que hice fue ir al palacio municipal para retomar mis actividades de *topil* y ahí fue donde la gente -las personas que somos nombradas como autoridad comunitaria, muchos no saben leer y escribir y pues yo, cuando menos terminé la secundaria- y entonces la gente me buscaba me decía: *Roselia, ¿y ahora qué hacemos?* Bueno pues nos vamos a organizar.

Bueno, pues nos vamos a organizar

La situación más difícil en ese momento fue que había personas que se lastimaron y no había quién los atendiera. Entonces nosotras, nosotros los que estábamos de *topil* buscamos a los que estaban llegando de fuera y les pedimos que llevaran a las personas al hospital. Ya cuando pasó como una semana empezaron a llegar psicólogos de organizaciones, empezaron a dar pláticas.

Los hombres empezaron a ver las casas, a quitar escombro, a acarrear escombro... las mujeres otra vez el rol de cuidar los hijos, de la cocina, de estar al pendiente de la familia, de ver que lleguen, aunque no falta ya uno que otro hombre que está como que "sensibilizado" y dice: *yo también puedo ayudar, yo también puedo hacer esto.*

Nosotras como mujeres, yo en lo personal, llego y si el que está como autoridad municipal ve que yo estoy con el pueblo, que defiendo lo que es el tequio, lo que es el territorio, lo que son los sistemas, entonces no me quiere ahí, no me quiere ver ahí, me

pone siempre barreras. Entonces todo el tiempo estoy en esa situación por ser mujer, y otro, porque hablo en la asamblea y a la gente no le gusta que las mujeres hablemos.

A mí me ayudó volver a la normalidad el trabajo que tengo. Ando de aquí para allá, eso a mí me ha ayudado mucho, no totalmente porque sigo sintiéndome como vulnerable ante la situación del sismo y que mi casa, por ejemplo ahorita, ya tengo un poco de miedo, pues está todo cuarteado. No se cayó, pero con tantos temblores ya está cuarteado, tengo que pensar en hacer otra vez nuestra casa porque ahorita estamos promoviendo las cocinas de bajareque, de lodo, con carrizo, con teja y con madera, y están bonitas la verdad.

La fortaleza que tenemos como pueblo es la lengua. También porque cuando llega la gente de fuera hablamos nuestra lengua y no nos entienden, así nos ponemos de acuerdo entre nosotros. Nosotras también fortalecemos a las mujeres, que conozcan sus derechos para que se evite la violencia, enseñarles también en proyectos productivos spara que valoren su trabajo, como el del telar de cintura o los bordados que hacen... las costuras. Muchas veces hay violencia que no vemos: la violencia ahí está, aunque haya desastre, la violencia ahí se queda. Porque hemos visto hasta hoy niñas que son violadas por sus tíos y que no lo dicen, no lo quieren denunciar, pero sí ha habido casos que al hablar de la violencia en la radio hay jóvenes que escuchan y han salido de la violencia y han cambiado su vida.

Todos los desastres nosotros como seres humanos los provocamos

Algunos dicen que tembló porque el pueblo ya no obedece, por las creencias pues. Decían que es un castigo de Dios, pero las autoridades, tanto de fuera como de ahí, dicen que no hay una explicación.

las mujeres otra vez el rol de cuidar los hijos, de la cocina, de estar al pendiente de la familia

a la gente no le gusta que las mujeres hablemos

Nosotras no pensamos así como equipo, como grupo. Pensamos que hay algo que están haciendo debajo del mar, eso pensamos nosotras: por un lado que hay un volcán en el mar o, por otro lado, están haciendo algún trabajo en el mar para que pase una tubería... no sé, no sabemos. Son como preguntas que nos hacemos porque también al enterarnos, tampoco lo sabíamos, que todos los desastres nosotros como seres humanos los provocamos, entonces ¿hasta dónde es nuestra culpa?

Si alguien hubiera hecho un estudio antes, quizás algunos daños se pudieran evitar, porque estuvo aquí un sacerdote de Estados Unidos, de Texas, yo estaba muy chica cuando estuvo ese sacerdote aquí. El padre nos decía: *si van a hacer casas de block no hagan de dos pisos porque se les pueden caer, o de tres*... que las que no se iban a caer son las de palma

Nosotras también fortalecemos a las mujeres, que conozcan sus derechos para que se evite la violencia

Cuando fue el temblor algunos pescadores nos dijeron que en el mar el agua se movió como si hirviera el mar del lado norte, en el océano pacífico el mar se retiró, se fue hasta el fondo, entonces por eso la gente pensó también que si venía el mar fuerte, iba a taparnos, a ahogarnos... o sea, como un tsunami pues, pero no pasó.

Y ahorita sí sigo pensando yo, en el personal, que San Mateo del Mar es una zona de riesgo, incluso en el mapa también lo ponen como zona roja.

Montaj

Müm nchey, müm montaj, monüx, namix monüx, asapayoots owixaats,
ndemetsambicheyoots, ndeam noik nej ajayiüts,

Ongwiüts, nüt, tiül ijchiür, tiül napak iünd, tiül nangaj ateam,
tiül monkwik, tiül nael, meawan nüt

Netam kanchiemoots, mendiakaats, mangiayiüts andeaküw akiüjpaats,
mayambaats omalaats, omeajtsaats ngeneay membeolayoots ,
kos ikootsa montaj

Tiül ajayiüts, tiül minajiütaats, tiül mikambajaats, aniengaats,
Xiyay nael amongochiüts, ikotsa ngomajikichaats, embolaats,

Andeakaats, ¡ndemembolaats! minterejoots andeakaats,
mangiayeran mipochiüts,
minterejoots akiacheyoots, ajikichaats jane ikoots,
ajikichaats meawan ndoj ombasaats marangaats,

ajikichaats ngetow ambeatiüts,
ndemajchiüts ndrom ombas leaw tasaj ikoots mincheyiüts,
atkiaj meawan nüt majchiüts membeat mipochiüts.

Jondot makweatiüts axingeaats, makweatiüts embolaats,
mendiakaats, kanchiümoots,

majchiüts maw müm nijmior kan teaxotüy tiül ikoots,
mexomüy mipochiüts, omeajtsaats, omalaaats,

Apmatüch aaga nüt niüng nejingin ngomeapmal tembasaats,
aaga nüt kiaj apmaw leaw xowüy tandiümüw mincheyiüts
ikootsa montaj majayiüts noik nej makiüjpaats mikwal miiütaats.

Mujer

Mujer, Abuela, señora, joven, niña, sujetémonos fuertemente de la mano
y sin soltarnos marchemos juntas en este caminar de la vida.

Unidas siempre, sea de noche o de día, con lluvia, fuertes vientos o terremoto,
en la alegría y en los problemas , todos los días debemos ayudarnos,

Jamás olvidarnos, Organizarnos, platicar y escucharnos
para buscar en mente y corazon la manera de apoyarnos,

En este andar por la vida, en el trabajo, en la comunidad, en el hogar
Muchos problemas enfrentamos de las que nunca comentamos y por temor callamos.

Rompamos el silencio ¡hablemos! todas juntas hablemos para que se escuchen nuestras voces,

revivamos a la virgen de piedra que tenemos escondida en nosotras
aprendamos a perder el miedo, demos a conocer lo que somos,
lo que sabemos y lo que valemos;

El día en que perdamos la cobardía, el día en que perdamos el miedo,
el día en que hablemos y nos organicemos,

nadie nos detendrá, ese día entonces,
haremos realidad lo que tanto anhelaban nuestras abuelas;
sin distinción de género y sin miedo caminaremos juntos las hijas y los hijos de
la madre tierra como familia y comunidad.

Lesvia Esesarte Baloes, San Mateo Del Mar[8]

[8]Este poema lo escribió la autora por invitación de la consultora, especialmente para este libro y previa lectura del testimonio de Roselia. La profesora Lesvia Esesarte fue ganadora del premio CaSa de literatura en lenguas indígenas en el 2019.

Pensamos que el mundo se iba a acabar

Guadalupe Gallegos Peralta

Me llamo Guadalupe Gallegos Peralta y tengo 58 años. Vivo en la colonia Sector Dos de Juchitán de Zaragoza, en el estado de Oaxaca. Vivo con mi hija, mi yerno, mi nieta, una nuera que enviudó y sus dos hijos. Aquí en el Istmo las mujeres saben trabajar, tanto mujeres como hombres trabajan. Somos muy luchonas las mujeres, no esperamos a que nada más el hombre trabaje y nos traiga algo, sino que, a la par, el hombre y la mujer trabajan para que haya lo necesario en la casa.

Yo he vivido aquí en Juchitán, en esta colonia, toda mi vida. Crecí aquí y aquí he desempeñado mis labores como secretaria, pero ahorita ya no, ya soy ama de casa. Soy madre soltera, tuve cinco hijos, uno ya fallecido. Crecí en una casa muy humilde, de familia humilde y, con el tiempo, con el esfuerzo, con el trabajo, hemos salido adelante. El trabajo que yo desempeñé fue de mucha ayuda para sacar a mis hijos adelante. Afortunadamente mis hijos han adquirido su carrera y ahorita ya están casados.

En casa hay muchas cosas que hacer, desde limpiar, hacer el desayuno, hacer el aseo, lavar la ropa, todo lo necesario en un hogar. En las tardes a veces leo, me gusta leer algún libro para distraerme y visitar a mi madre que todavía está viva.

Pensamos que el mundo se iba a acabar en ese momento

El terremoto que nos tocó vivir aquí en Juchitán fue muy duro, muy difícil esa vivencia que nosotros tuvimos. Pensamos que no lo íbamos pasar, nunca imaginamos que esto nos iba a suceder; sin embargo esto nos tocó, nos vibró ese día, pensamos que ya el mundo se iba a acabar en ese momento, que nosotros ya no la íbamos a librar, que la casa se nos iba a caer encima porque todo se nos caía.

Somos muy luchonas las mujeres, no esperamos a que nada más el hombre trabaje y nos traiga algo

Esa noche nos fuimos a un refugio familiar donde estaba mi madre, mi hermana, unas tías y unas primas. Afortunadamente había un patio grande ahí, nos refugiamos y entre todos nos apoyamos en ese momento.

Al salir al otro día y ver la dimensión de lo que había ocurrido fue muy triste porque las casas estaban cuarteadas, algunas inservibles, otras se cayeron. Había mucha gente muy triste... todo se sentía desolado, en el ambiente se sentía un silencio y, a la vez, una ausencia del pueblo, porque había casas en que no podías estar ahí porque todo estaba lleno de escombros, no tenías ni un plato, ni un algo para cocinar, entonces la gente buscó refugio.

Sigue temblando todavía pero estamos aprendiendo a vivir con esos movimientos

Nunca en mi vida había vivido algo así; inundaciones sí, pero terremotos no. Por lo regular, nosotros aquí en Juchitán hemos batallado con las inundaciones, es lo que siempre nos pasa en épocas de lluvia. Pero poco a poquito nos levantamos moralmente, económicamente y emocionalmente también. Hasta ahorita todavía sentimos ese temor, porque sigue temblando todavía, pero estamos aprendiendo también a vivir con esos movimientos, con esos temblores que están dándose todavía aquí en esta región.

Lo que uno piensa en ese momento es en hacer un alto a tu vida. Un alto para ponerte a pensar ¿qué puedes hacer? Porque ves sufrir a la gente que perdió un patrimonio. Aquí hay muchas carencias, desde el servicio médico, desde las escuelas que se cayeron, desde los lugares recreativos, todo se dañó. Yo tengo una experiencia en la cuestión de salud, mi hijo falleció en el 2018, no teníamos hospital. No sé si fue un infarto o si fue una trombosis, no sé que haya sido. Fueron con él al hospital civil provisional que había, pero no pudieron hacer nada, a lo mejor no tenían un medicamento que tenían que aplicarle, no tenían los servicios para ayudarlo en ese momento. Después del terremoto aquí no había nada, absolutamente nada, entonces yo me pongo a pensar: a lo mejor mi hijo se pudo salvar, pero no había con qué.

Yo siento que los dos, tanto hombres como mujeres, están levantando su patrimonio, porque tanto el hombre como la mujer trabajan. Nosotros sabemos trabajar. Aquí, por ejemplo, todo lo que tu hagas y quieras vender ¡lo vendes!; aquí la persona que trabaja, hombre o mujer, sale adelante.

Si antes del terremoto había carencias ahora son más las necesidades

En mi colonia, con el grupo de mujeres con el que yo interactúo, tratamos de ayudarnos mutuamente, de buscar soluciones, de hacer mejor las cosas porque pues tenemos otra oportunidad de vida, tenemos que mejorarla, tenemos que buscar la manera en que nuestros hijos estén bien. Por ejemplo, si antes del terremoto había carencias, ahora con el terremoto son más las necesidades.

Estamos aprendiendo de lo que está a nuestro alrededor, a dónde acudir cuando tengamos que resguardarnos, a buscar áreas alternativas y a organizarnos más que nada. Estamos adquiriendo conocimientos que no teníamos para prevenir los riesgos que pudieran darse en el momento de un terremoto, una inundación, un incendio o algún peligro que nosotras tuviéramos a nuestro alrededor.

Como jefa de familia debes demostrar fortaleza emocional

Nosotras decimos que tenemos más fortaleza, pero a veces nos gana el miedo porque no sabes a lo que te estás enfrentando o lo que viene. Estamos aprendiendo en el camino a superar este terremoto que pasamos, pero sí es muy difícil. A veces nos movemos y lo sientes, ves que empieza a vibrar todo... estamos tratando de que nuestro miedo no nos traicione, estamos trabajando sobre eso todavía.

Sobre todo como jefa de familia debes de demostrar esa fortaleza emocional ante tus hijos, ante tus nietos. Nosotras hemos platicado cuando estamos en el grupo, decimos que esa falla que hay de las placas tectónicas debajo de la tierra ya existía desde antes, entonces con el movimiento de la tierra llegan a chocar, llegan a tener calentamientos y es cuando suceden los temblores.

con el grupo de mujeres con el que yo interactúo, tratamos de ayudarnos mutuamente, de buscar soluciones, de hacer mejor las cosas porque pues tenemos otra oportunidad de vida

Ahora tratamos de sensibilizar sobre el problema que estamos pasando nosotros, porque en realidad ha habido muchos terremotos en diferentes lugares, en diferentes países. Uno a veces piensa ¿hasta dónde va a llegar esto? Nosotras tratamos de seguir adelante, de avanzar, pero, pues es muy incierto lo de los terremotos.

Ra ruzulú guidxilayú

Gucanu jlaza diuxi,
guie', bidxiña ne migu.

Gucanu yaga gucheza bele,
bacaanda' ne libana gunî' bixhoze bidanu.

Biabanu ndaani' gui'xi'
gubidxa bitiidi' baxa sti' ladxido'no,
gucanu pumpu ¡au!
Gucanu nisa ¡au!

Yanna nacanu dé biaana
xa'na' guisu guidxilayú.

Origen

Fuimos escama de Dios,
flor, venado y mono.

Fuimos la tea que partió el rayo
y el sueño que contaron nuestros abuelos.

Caímos en el monte
y el sol nos atravesó con su flecha,
fuimos cántaro¡au!,
Fuimos agua ¡au!

Ahora somos ceniza
bajo la olla del mundo.

Natalia Toledo Paz (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 1967)[9]

[9] World Poetry Movement. (2014). Poetas indígenas del mundo: Natalia Toledo (Nación Zapoteca, México). https://www.wpm2011.org/es/node/444

Hay que estar firmes para lo que venga

Lourdes Linares Rivera

Soy Lourdes Linares Rivera, tengo 43 años. Nací en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca y aquí he vivido siempre en la Sección Dos. Vivo con mi madre, mis dos hijos y tres nietos. Estudié nada más dos años de la prepa, dejé los estudios y me dediqué al puesto de aguas frescas de mi mamá. Me casé, tuve mis dos hijos maravillosos y después me separé de mi esposo. Ahora me dedico a mis hijos, a mis nietos, a mi mamá. Me voy a vender todo el dia y cuando sale una fiesta, voy a divertirme.

Como vendedora ando de aquí para allá para mantener a mis hijos. Tengo una pensión chiquita pero no alcanza. Me levanto a las cinco de la mañana, remojo mi arroz, me voy al molino, a veces va a vender mi hijo que me apoya y yo voy a vender a otro lado. Como a lasdos de la tarde ya estoy en mi casa y vuelvo a salir más tarde, cuando ya está más fresco, a coprar mi fruta para el siguiente día.

Hay mujeres que se dejan maltratar por sus maridos, en eso sí estoy en contra. Tenemos derechos tanto ellos como nosotras, porque yo también trabajo. En eso he estado siempre en contra y a veces choca a los demás.

Lo primero que hice fue ir a agarrar a mi mamá

Un día antes del terremoto, el 6 de septiembre, fue un día especial para nosotros porque cumplia un año que falleció mi abuelita y se hizo una misa. Llegué a casa, me fui a acostar y cuando sentí el retumbo me imaginé que era un temblorcito normal, como siempre; pero cuando me di cuenta que no, me levanté y lo primero que hice fue ir a agarrar a mi mamá, *¡cálmate!* le dije, *tranquila*. La agarré y ya nos salimos al patio, fui a zangolotear a mi hijo porque no estaba despertando.

Nosotros estuvimos bien, gracias a Dios, la casa sí tiene un montón de rajaduras pero nosotros estamos bien

me levanté y lo primero que hice fue ir a agarrar a mi mamá, cálmate le dije, tranquila. La agarré y ya nos salimos al patio

y ahí la vamos pasando con más réplicas, pero, pues *¿qué más podemos hacer?* Nada más le pedimos a Dios que no sea más grande.

Después empezaron unas lluvias ¡ah bárbaro!

Yo y mi familia estuvimos afuera en el patio, a la semana que se sintió otro temblor fuerte llegaron mis hermanos. Se quedaron, pusimos unas lonas porque después empezaron unas lluvias ¡ah bárbaro! Dios mío, nunca voy a olvidar eso: estaba el temblor, estaba la lluvia, estaban los truenos, no poquito ¡no! Vivimos mucho tiempo con lonas hasta que más o menos pasó. Teníamos miedo porque las casas son de concreto.

Dios mío, nunca voy a olvidar eso: estaba el temblor, estaba la lluvia, estaban los truenos

Lo más difícil fue que casi un mes no trabajé. Estuvimos abajo de la lluvia en la lona casi un año… a veces le tocaba a mi cuñada dar comida, a veces a mí, a veces otra cuñada. Hace poco sentimos otro temblor, a eso de las siete de la noche empezó a moverse… sí me asusté, pero hay que estar tranquilas y llevar las cosas bien. Hay que tranquilizar a la familia, que no se aceleren; más que nada a mi mamá porque es una señora de setenta años. Le digo *tranquila mamá !eh¡ Tranquila, cualquier cosa aquí estamos.*

Cuando siento que viene un temblor digo *¡no! tranquila*; por eso vamos a las pláticas

En la reconstrucción de las casas participaron más los hombres. Sí vi una que otra mujer, pero fueron más los hombres. Yo tengo hermanos que trabajan y apoyan a sus esposas a lavar los domingos, a hacer la comida, se distribuyen los trabajos de la casa, trabajan los dos, así nos educó mi mamá. *No porque eres hombre no vas a hacer nada ¡no!… ¿eres hombre? También vas a lavar ropa, vas a lavar trastes, porque las mujeres también van a trabajar, no sólo los hombres.* Entonces se reparte el trabajo de la casa. Así somos acá, no porque tú ganes más que yo no lo vas a hacer ¡no! todo a partes iguales.

Con las vecinas y otras mujeres de la colonia nos apoyamos y vamos a cursos de prevención de riesgos. Ahora estamos más preparadas para cualquier cosa, nos han dado pláticas para no asustarnos, para estar tranquilas; si nos asustamos se nos para el corazón y morimos, mejor estar tranquilas que todo va a pasar. Cuando siento que viene un temblor digo ¡no! tranquila; por eso vamos a las pláticas. Hay que estar firmes para lo que venga.

Yoo lidxe'

Dxi guca' nahuiini' guse' ndaani' na' jñaa biida'
sica beeu ndaani' ladxi'do' guibá'.

Luuna' stidu xiaa ni biree ndaani' xpichu' yaga bioongo'.

Gudxite nia' strompi'pi' bine' laa za,
ne guie' sti matamoro gúca behua xiñaa bitua'dxi riguíte nia' ca bizana'.

Sica rucuiidxicabe benda buaa lu gubidxa zacaca gusidu lu daa,
galaa íque lagadu rasi belecrú.
Cayaca gueta suquii, cadiee doo ria' ne guixhe, cayaca guendaró,
cayaba nisaguie guidxilayú, rucha'huidu dxuladi,
ne ndaani' ti xiga ndo'pa' ri de'du telayú.

Casa primera

De niña dormí en los brazos de mi abuela
como la luna en el corazón del cielo.

La cama: algodón que salió de la fruta del pochote.

Hice de los árboles aceite, y a mis amigos les vendí
como guachinango la flor del flamboyán.

Como secan los camarones al sol, así nos tendíamos sobre un petate.

Encima de nuestros párpados dormía la cruz de estrellas.
Tortillas de comiscal, hilos teñidos para las hamacas,
la comida se hacía con la felicidad de la llovizna sobre la tierra,
batíamos el chocolate,
y en una jícara enorme nos servían la madrugada.

Paz (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 1967)[10]

[10] World Poetry Movement. (2014). Poetas indígenas del mundo: Natalia Toledo (Nación Zapoteca, México). https://www.wpm2011.org/es/node/444

2.

La Mixteca

La región conocida como Mixteca abarca parte los estados de Guerrero, Oaxaca y Puebla[11]. Se trata de un territorio histórico poblado principalmente por los *ñuu savi* o mixtecos, un grupo indígena numeroso y diverso que ocupa el cuarto lugar a nivel nacional en número de hablantes de lengua indígena[12].

La Mixteca oaxaqueña está compuesta por 189 municipios en su mayoría rurales, el 77% de sus 500 mil habitantes residen en localidades de menos de 2,500 habitantes[13]. Se trata de una región indígena en la que cerca del 70% de la población se autoadscribe[14] a alguna de las tres etnias presentes, que son la chocholteca, la triqui y la mixteca.

Su territorio, asociado históricamente con abundantes bienes comunes naturales, en las últimas décadas se ha ido desertificando debido a una fuerte explotación de los mismos. Esta situación ha amenazado la subsistencia de las familias de la Mixteca y la ha convertido en una de las principales zonas expulsoras de su población hacia enclaves urbanos como la Ciudad de México y estados del norte como Baja California, Sonora y Sinaloa, donde se emplean principalmente como jornaleros y jornaleras agrícolas.

La intensa dinámica migratoria que tiene la Mixteca ha traído consigo importantes cambios en la dinámica sociocultural. La población en las localidades se compone principalmente de adultos mayores, mujeres, niñas y niños, y no es común encontrar hombres en edades productivas en las localidades pequeñas. Las mujeres son quienes asumen la atención a la familia, los cuidados de las personas mayores y también se encargan comúnmente de la economía y subsistencia familiar, saliendo a

---

[11] La Mixteca a su vez se divide en Mixteca Alta, Mixteca Baja y Costa.

[12] Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (s.f.). *Proyecto de Indicadores Sociolingüísticos de las Lenguas Indígenas Nacionales. Estadística básica de la población hablante de lenguas indígenas nacionales.* https://www.inali.gob.mx/component/content/article/59-proyecto-de-indicadores-sociolingueisticos-de-las-lenguas-indigenas-nacionales

[13] Universidad Tecnológica de la Mixteca. (2017) Diagnóstico Regional Mixteca. Gobierno de Oaxaca-COPLADE. https://www.oaxaca.gob.mx/coplade wp-content/uploads/sites/29/2017/04/DR-Mixteca-05-abril-17.pdf

[14] Para estimar la población indígena en México tanto los censos como las encuestas intermedias utilizan dos criterios: la autoadscripción, que corresponde con la pregunta ¿se considera usted miembro de un pueblo indígena? y el criterio de hablante de lengua indígena, por lo general la población que se autoadscribe como indígena es el doble de la que habla lengua indígena.

trabajar “en casa”, es decir, como empleadas domésticas. A la vez, se responsabilizan de pequeñas milpas o huertos familiares en las que producen lo poco que la escasez de agua les permite. Adicionalmente, asumen cargos comunitarios, como el caso de las mujeres que nos compartieron sus historias para este libro.

Esta importante región es atendida por instancias gubernamentales a través de programas forestales. De acuerdo al Diagnóstico Regional 2015, en el 44% del territorio de la Mixteca se reporta algún programa de conservación y restauración de suelos. No obstante, y a pesar de los esfuerzos por recuperar sus bosques, el grave daño ambiental que ha sufrido se refleja en los cambios drásticos que la población reporta en las temporadas o estaciones lluviosas; desde hace por lo menos diez años en esta región la lluvia no llega cuando se le espera, o puede llegar con más fuerza y ser destructiva.

En general, estos cambios han ocasionado temporadas prolongadas de sequía con graves consecuencias para la subsistencia familiar que históricamente se apoya en la producción propia de sus alimentos principales como el maíz, el frijol y la calabaza. En síntesis, a cada año, en la Mixteca se enfrenta el riesgo de pasar hambre.

Martha Leticia Ortiz, Irma Rosario Pérez y Juana Carmela Hernández son tres mujeres *ñuu savi* que residen en San Cristóbal Amoltepec, un municipio en el corazón de la Mixteca alta. *Ñuu savi* quiere decir *pueblo de la lluvia*, autodenominación que a día de hoy encarna la contradicción de que se trata de un pueblo enfrentado a la sequía. Frente a ello, las mujeres de esta localidad están desarrollando nuevas capacidades y habilidades para el trabajo productivo y a mejorar las que ya tienen, como la producción de sombreros de palma, que es una de las actividades productivas tradicionales de esta región.

Diariamente ellas producen sombreros de palma. El tejido de sombreros es una actividad cotidiana, incorporada a sus múltiples tareas diarias, pueden tejer mientras caminan, mientras revisan el cocimiento de los alimentos, mientras participan en una asamblea… Durante todo el día tejen sombreros para que los intermediarios se los paguen por un precio irrisorio. Buscar alternativas a este tipo de trabajo no valorado, no reconocido y mal pagado es un imperativo para sobrevivir, pero, a la vez, se resisten a abandonar el tejido de sombreros porque no solo es una forma de obtener ingresos, sino que también es parte de las prácticas y costumbres locales que les dan identidad a las mujeres mixtecas.

Las tres son hablantes de la lengua *tu’unsavi* o mixteco y sostienen orgullosas que la han transmitido a sus hijas e hijos, mostrando así que no solo resisten el cambio climático que amenaza su seguridad alimentaria e intensifica las amenazas, riesgos y desastres, sino que también a los cambios culturales que amenazan su identidad étnica.

El agua corría... y ahora pues ya no, ya está completamente seco

Martha Leticia Ortiz Sosa

Me llamo Marta Leticia Ortiz Sosa y tengo 39 años. Mi Paraje se llama *Xinindu* y está ubicado en el centro de San Cristóbal Amoltepec, Oaxaca. Aquí vivo con mis tres hijos.

Nací en la ciudad de México y a los cinco años me trajeron a vivir aquí mis papás. Aquí crecí, aquí tuve a mis hijos. Viví tres años en la ciudad de Tlaxiaco, viví allá porque mi hija estudió la secundaria, pero me regresé y aquí he vivido la mayor parte de mis años. Casi siempre he cumplido cargos aquí en la comunidad: comité de escuelas, de la unidad médica rural, de la delegación municipal y actualmente soy regidora de salud.

La gente no está acostumbrada a que sean mujeres las que ocupan cargos

Ocupar cargos en la comunidad para mí es todo un tema. La primera situación es la económica, porque al no tener un recurso económico suficiente es muy difícil cumplir con una comisión, hay que mantener a los hijos, hay que dar de comer, hay que vestir, hay que calzar, es muy difícil. Sin embargo, con todo eso, pues medianamente he podido cumplir con las comisiones... no siempre estoy muy contenta, es muy difícil salir adelante.

Me ha motivado el hecho de que soy mujer y no fácilmente nombran a una mujer para los cargos honoríficos y es todo un reto porque la gente no está acostumbrada a que sean mujeres las que ocupan cargos y nos cuestionan si nos equivocamos. Estamos siempre en la mirada de la comunidad: qué hacemos bien, qué no hacemos bien... hay muchas exigencias, pero por lo menos no he renunciado a los cargos y eso me da satisfacción.

Un día normal para mí es levantarme a las seis de la mañana, hacer el almuerzo para mis hijos, les doy de

no fácilmente nombran a una mujer para los cargos honoríficos y es todo un reto porque la gente no está acostumbrada a que sean mujeres las que ocupan cargos y nos cuestionan si nos equivocamos

almorzar de siete a siete y media, para que se vayan a la escuela a las ocho, y ya me quedo yo a levantar mi tiradero, lavar mis trastes, moler cuando me toca moler. Medio lo hago todo porque luego hay que correr para ir al municipio, entonces hago todo lo que puedo hacer en la mañana, para lo que me alcance el tiempo: lavar ropa, darle de comer a los pollos, hacer el quehacer de la casa y ya me voy corriendo al municipio.

A veces me tomo un día, como hoy, pues fui toda la semana, pero el día de hoy dispuse de no ir porque ya estoy cansada. También tengo cosas acumuladas como lavar ropa, limpiar el patio, el coyote se acerca a cada rato a llevarse a mis pollos... entonces hay que hacer cosas como asegurar a los pollos, todo eso. A veces cuando tengo que salir a Oaxaca a comisión, entonces sí hay que levantarse a las dos de la mañana para dejar el desayuno listo para los niños que se van a ir a la escuela.

Los mayores retos son esos: las cosas que no esperamos de la naturaleza

La falta de agua, sobre todo, es el problema principal de aquí de San Cristóbal Amoltepec. La sequía, las heladas, que de repente pues no esperamos heladas tan fuertes y de pronto cuando menos nos damos cuenta ya vino y ya quemó todo, entonces eso es a lo que nos hemos enfrentado mucho. A veces está uno contento porque tiene unos arbolitos y dices: *no pues, ahora sí está bien cargado de frutos, ahora sí vamos a tener una buena producción* y se viene una granizada y ya con eso ya se echó a perder todo: ya no se puede vender. A veces ya ni se puede comer como la guayaba: cuando se graniza se pica toditita y ya no sirve, ya no se aprovecha mucho, el durazno igual.

Los mayores retos son esos, las cosas que no esperamos de la naturaleza, que a veces vienen a acabar con toda la esperanza que uno tenía de recolectar alguna cosecha

Los mayores retos son esos, las cosas que no esperamos de la naturaleza, que a veces vienen a acabar con toda la esperanza que uno tenía de recolectar alguna cosecha para poder tener suficiente alimento

Muchas veces los compañeros hombres no saben si hay algo que comer o no, ellos solo llegan a comer

De manera colectiva con las compañeras buscamos la autosuficiencia a través de sembrar hortalizas

para poder tener suficiente alimento. Hay una época durante las lluvias que hay más suficiencia de alimentos porque todo lo que uno siembra está tierno y hay suficiente agua. En ese momento sí no puede uno quejarse, incluso no tenemos donde almacenar el agua y es triste porque tenemos que dejarla ir y luego nos hace falta en la otra época del año, aunque también en esa época aquí se consumen algunas flores de los árboles que nos proporcionan también alimento, en menor cantidad, pero sí se sigue teniendo algo de comer.

Todo el trabajo aquí está más cargado hacia las mujeres porque son las encargadas de dar de comer. Muchas veces los compañeros hombres no saben si hay algo que comer o no, ellos solo llegan a comer y pues hay hombres que también son conscientes y ayudan, pero es en menor medida. Hay que buscar la forma de conseguir dinero. Aquí a nivel municipal muchas mujeres salen afuera a trabajar para poder conseguir dinero extra para sustentar a sus familias.

De manera personal, he aprendido a tejer, a hacer algunas cosas como pomadas con hierbas, últimamente toallas de tela, aretes, cosas pues que me puedan ayudar a mi de manera personal a conseguir un peso. De manera colectiva con las compañeras buscamos la autosuficiencia a través de sembrar hortalizas porque hay compañeras del grupo al que pertenezco que sí tienen un poco más de agua y tienen más forma de sembrar y también suelos que guardan más humedad. Mi suelo es pura piedra, entonces se seca y se seca completamente todo, pero sí hay compañeras que de esa manera van ayudándose con las hortalizas.

Se vino una helada muy fuerte y acabó con muchos cultivos

Aquí casi no se ha recibido apoyo porque tuvimos una situación cuando estaba yo de Delegada Municipal. Pasó que se vino una helada muy fuerte, entonces se

echaron a perder las cosechas, y fue en destiempo, ni siquiera fue en tiempo en el que ya estamos programados para esperar heladas. Entonces se vino una helada muy fuerte y acabó con muchos cultivos, de aguacate sobretodo, que intentaron sembrar algunos compañeros. Se les acabó todo ese cultivo. Se abrió supuestamente una ventanilla para todas estas situaciones pero pidieron que se hiciera el reporte, entonces hicimos todo, tramitamos, pero nunca llegó ningún apoyo para las personas que necesitaron en ese momento. Entonces no hemos recibido apoyo de nadie.

Yo creo que esto lo ocasiona la contaminación más que nada. A lo mejor, nosotros a nivel local no... bueno, sí contaminamos también, porque hay gente que ha sido muy inconsciente y de repente se provocan incendios y cosas así. Pero digo a nivel más global, las grandes empresas que contaminan tanto y que nos afectan a todo el mundo. Hay gente aquí también que es muy inconsciente: en la búsqueda de salir adelante hay compañeros que se han dedicado al cultivo de jitomate, chiles entre otras cosas, pero no lo han hecho de manera consciente, porque están usando muchos herbicidas, entonces sabemos que esos empaques no se deben de tirar en todos lados, pero hay gente que tiene sus invernaderos cerca de los arroyos y por ahí dejan toda la basura arrumbada, contaminando los arroyos.

El no evitar que se corten árboles en la parte alta también contribuye, porque las condiciones de terreno que tenemos nosotros, se supone que no deberíamos cortar los árboles en la parte alta. Eso es algo que yo he estado peleando en las reuniones, que esa parte deberíamos de protegerla, hacer un espacio de uso común protegido para evitar el deslave, pero a veces no toda la gente piensa igual y no hemos logrado eso.

las grandes empresas que contaminan tanto y que nos afectan a todo el mundo

El riesgo no es el mismo para todos

Entonces el agua se hundió

Se han agrietado varios terrenos donde había ojos de agua. Aquí cerca donde vivo, hace años había un ojo de agua, en las noches se escuchaba como corría el agua. Después de un sismo, no me acuerdo de qué año en que también hubo varios sismos, se agrietó la tierra, entonces el agua se hundió, eso ocurrió en varios lugares y pues, eso hace todavía que se nos escasee más el agua.
Yo todavía cuando crecí, donde viven mis papás nos dimos el lujo de bañarnos en charcos de agua, hacíamos nuestros pozos, el agua corría, corríamos por toda el agua y ahora pues ya no, ya está completamente seco.

El riesgo no es el mismo para todos, sobre todo por los temblores, por el tipo de suelo no es muy fácil que se inunde pero sí hemos visto lugares que se deslavan pues hay paredones que de pronto se caen con tanta lluvia. Entonces si hay situaciones que son riesgosas aquí en mi comunidad.

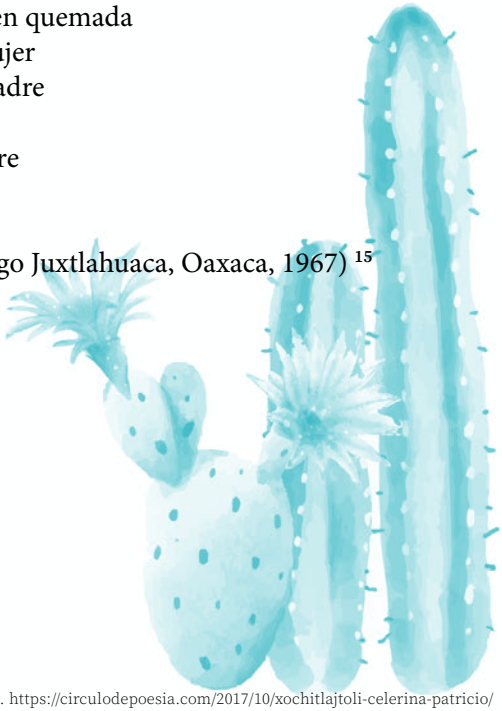
Tsiká nuú

ña'a ñu'un
ñaá ta'án ini koo
ñaá tsa'án xìkò meu
ñu'un
kue ita
staa
ya'a yàá
yoso
tuyutsa
asii kana xìkò túùtú ñaá kaí
ini ndaa ña'a
tààtá nana
nuú ña'a
ñaâ tsikanú ndaa

Libertad

mujer barro
pasión desbordada
perfume inconfundible
de
tierra
tortilla
flores
chile seco
campo
ocotal
fragancia de leña recién quemada
esencia de mujer
bálsamo de madre
rostro
de mujer libre

Celerina Patricia Sánchez Santiago (Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca, 1967) [15]



[15] Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura. Xochitlájtoli: Celerina Patricia. https://circulodepoesia.com/2017/10/xochitlajtoli-celerina-patricio/

De repente no sabes en qué mes va a llover

Irma Rosario Pérez Ortiz

Mi nombre es Irma Rosario Pérez Ortiz, tengo 47 años y soy originaria de San Cristóbal Amoltepec, donde actualmente vivo con dos de mis tres hijos.

Me fui de mi comunidad a los 23 años a la Ciudad de México. Ahí estuve un buen tiempo trabajando en casa, y ya cuando formé mi familia, me dediqué a cuidar a mi hija que era la única que tenía cuando estaba ahí en la ciudad de México. Cuando ella tenía cuatro años decidí regresarme porque yo quería que estudiara aquí para que no se le olvidara hablar el mixteco, porque hablamos mixteco y yo quería que ella estuviera acá y por eso me vine. Regresé en 1999.

Ya me quedé aquí y en el 2000 o 2001, llegó una extensión de la secundaria de Tlaxiaco a este municipio y yo me inscribí, por eso es que logré terminar mi bachillerato. De ahí, en 2005, me invitó un compañero para que hiciéramos una asociación civil en cuanto a transporte y ya me integré con ellos y ahí fue donde aprendí a manejar. Estuve trabajando con el taxi casi 14 años, pero en el 2016 me enfermé y me retiré porque ya no podía trabajar. No he intentado regresar porque me da miedo que me vuelva a enfermar y ya no he regresado a manejar el taxi.

Mi vida la he pasado con comisiones y cargos en diferentes instituciones. Como aquí en la comunidad hay escuelas, la unidad médica, tenemos que ir a dar nuestro servicio ahí. Se me ha complicado también, no he podido cumplir así al 100% las comisiones o los cargos porque tengo hijos por quien ver y, pues, la verdad es que aquí en la comunidad es algo difícil porque si no trabajas nomás no tienes para comer o para comprar lo que los hijos necesitan. A mí sí me han apoyado un poco los programas de gobierno, ese de PROSPERA que ahorita es Beca Bienestar. La verdad es que de repente no tengo dinero y cuando veo ya me llega el apoyo y ya compro lo que mi niña necesita, que va a la escuela todavía.

la verdad es que aquí en la comunidad es algo difícil porque si no trabajas nomás no tienes para comer o para comprar lo que los hijos necesitan

Si no hubiera tumbado el viento mi milpa

La vida aquí en mi comunidad ha cambiado mucho y es algo que nos afecta porque nosotros dependemos del campo y, ahorita con este tiempo que, de repente, no sabes en que mes va a llover o no va a llover, si empieza a llover en mayo, siembras y deja de llover y pues ya se echó a perder tu cosecha porque ya no vas a recoger nada. O los aires, los vientos fuertes que han pasado últimamente... la verdad es que sí han afectado porque tira toda la milpa y ya no produce. Hace ya demasiado calor que a veces ya no toleramos porque antes no era así. Ahora la verdad es que hace muchísimo calor y ya no llueve como llovía antes. Algunas plantitas logran sobrevivir y otras no porque se va la temporada de lluvia y nomás no hay agua, no todas logran sobrevivir.

De chiquita me acuerdo que antes, en febrero, en marzo, llovía bastante... caía una granizada y eso ayudaba mucho porque había que barbechar el terreno y no costaba mucho porque la tierra tenía humedad y, ahorita, si quieres barbechar en esa temporada, nomás no te permite porque se levantan unos terrones grandotes y cuando vas a sembrar no te deja.

Yo no tengo mucho terreno, es un pedacito nomás lo que yo tengo. Este año, si no hubiera tumbado el viento mi milpa, yo hubiera recogido un poco más de maíz, pero como lo tumbó todo pues ya no recogí. Entonces eso es lo que me afecta porque me va a aguantar el maíz como un mes, como tengo pollos, tengo mis perros y lo que consumo yo, rápido se acaba mi maíz. Si hubiera producido un poquito más pues me alcanza, pero como no tengo que pensar si ya no tengo maíz, tengo que ahorrar para comprar.
Porque si no, ¿qué comen mis pollos?, le digo a mis hijos. Y yo todavía puedo mandar a traer comida de Tlaxiaco, pero mis pollos no comen tortilla, tienen que comer maíz. Entonces tengo que ver que no me falte mi maíz porque pues a nosotros, quizás nos

La vida aquí en mi comunidad ha cambiado mucho y es algo que nos afecta porque nosotros dependemos del campo y, ahorita con este tiempo que, de repente, no sabes en qué mes va a llover o no va a llover

acostumbraron mal, comemos mucha tortilla, siempre tenemos que tener nuestra tortilla, no nos puede faltar la tortilla en la casa.

Las mamás son las que más se preocupan

El siguiente año no sé cómo vaya a estar la temporada, si vaya a ser buena o mala... es algo que tú no puedes saber en cuanto a cuestión a la cosecha que vaya uno a recoger. No sabes, eso es algo que uno no lo puede decir, como este año se cayó mi milpa pues al otro año no se va a caer... eso es algo que no puedo determinar, va a depender del tiempo... Pero digamos que, si no voy a producir para el siguiente año, ya sé que a lo mejor tengo que empezar a ahorrar también, así que cuando yo tenga necesidad porque se acabó mi maíz, pues ya tengo para comprar y no estar batallando. Cuando la milpa se cae mucho, a otros pueblos les llega ayuda porque el gobierno pide reportes, y si se le echó a perder su cosecha ya les reembolsa, pero aquí no.

Aquí en la comunidad, las mamás son las que más se preocupan pues tienen que ver por sus hijos, que vayan a la escuela, que tengan su material... Si el hombre no responde, pues ellas salen a trabajar. En la actualidad ya nadie se queda en casa, ya la mayoría sale y busca trabajo y se van a trabajar, sí... Es más, cuando están empleados ellos y no pueden salir, pues ellas se van a trabajar al campo.

las mamás son las que más se preocupan pues tienen que ver por sus hijos, que vayan a la escuela, que tengan su material... Si el hombre no responde, pues ellas salen a trabajar

No hay ni un pocito que digamos, un río que pase cerca

Yo creo que ya hay mucha contaminación y sobrepoblación también, no en la comunidad, pero sí en otras partes. También se han cortado muchos árboles aquí en la comunidad. Si quieres energía eléctrica, se aperturan caminos. Los postes no pueden atravesar sobre terrenos,

se tienen que aperturar a fuerza calles porque los postes deben quedar sobre calle. Entonces también eso nos está afectando, porque se tumban árboles de 25, de 30 años de vida y no sé si no hay otra forma de resolver lo de los servicios. La verdad es que sí se destruye mucho cuando tu requieres de un servicio.

Entonces también eso nos está afectando, porque se tumban árboles de 25, de 30 años de vida

Cada vez que llueve, toda el agua que baja se va. Se va, nadie lo detiene. Si se pudieran hacer represas para detener el agua sería bueno, para que filtre más despacio, porque antes aquí nomás a cincuenta metros, donde vivían mis papás había un ojito de agua, pero empezaron los temblores y empezó a haber más gente cerca aquí y, luego los chivos son los que andan ahí al pie del cerro, destruyen, no dejan que se reforeste.

Ha habido también un acuerdo en la comunidad de que cambien sus chivos por borregos, pero la gente no quiere porque el borrego es más delicado, no aguanta tanto esta temporada de estiaje que no tienen pastura. Entonces que los chivos son los que aguantan más y no han respetado el acuerdo. La gente que vive casi a la mitad del pueblo hacia abajo, digamos, es la gente que todavía tiene ojos de agua y jalan su agua, riegan sus plantas. Pero aquí nosotros ¿de dónde vamos a jalar agua para regar? no tenemos, no hay ni un pocito que digamos, un río que pase cerca, sino que todo está más abajo, entonces eso es lo que a nosotros sí nos afecta.

Yo creo que debería de buscarse otras estrategias, no nada más aquí en el municipio, porque es a nivel mundial lo de la contaminación y el desequilibrio

Yo creo que debería de buscarse otras estrategias, no nada más aquí en el municipio, porque es a nivel mundial lo de la contaminación y el desequilibrio. Por más que te den dinero, es algo que tú no puedes cambiar. Podrás tener mucho dinero pero los desastres es algo que no está en tus manos... y nosotros quisiéramos que sí. De verdad, si pudiéramos cambiar lo haríamos, pero es algo muy difícil porque hay tantas empresas, tantas industrias... aunque los gobiernos firmen convenios y tratados que quieren disminuir la contaminación, pues no, no entra.

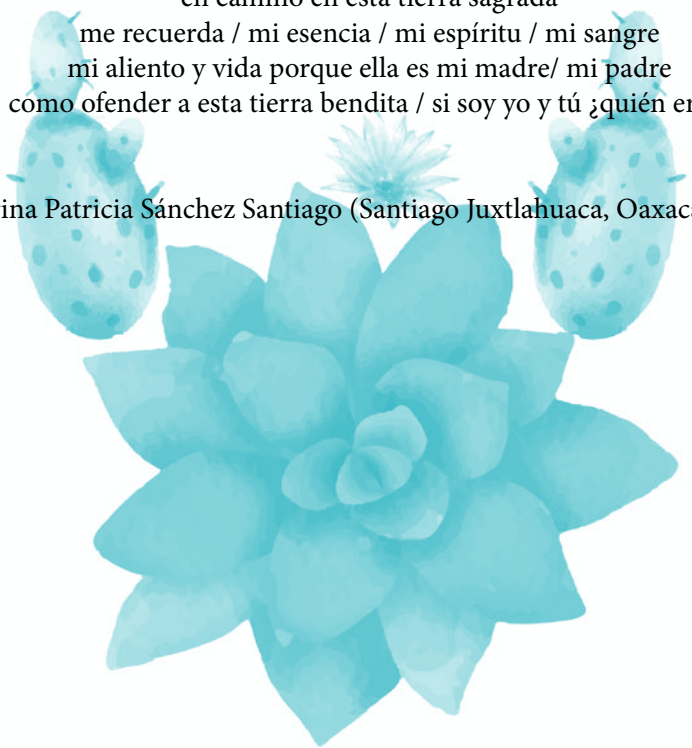
Nchíi kuú

nikaku nuú yoo savi
taa ndakoò kue ita / yutu / yùkú / yucha
raa ta'an iniyu ñaa kuú ña'a / iyaà kue nditu'so ita
yuyu ñaa kaa nuú yosó sa'í naduku'ún iniyu nchíi kuú
nchíi kitsí ñaa katsi/ ñaa kó'ó
takua naá tsikanuú xoo nuú ñu'u iiyò
naa ndatsiniyu nchíi kúú / iniyu/ níí
kuí yu'ú ku'í yíví rii míí kuú nanayu tatayu
ndituyu kuí / nixi kuú ñaá kini ka'án nuí
aa kundasi ñaâ vasaa rii mee kuí
chaa meni nchíí ku'gu

Quién soy

Nací en primavera
cuando las flores / árboles / hierbas / ríos
despiertan
me gusta ser mujer / diosa de todas las flores
la brisa del llano / me recuerda quién soy
cuál es mí comida / mí bebida
en camino en ésta tierra sagrada
me recuerda / mi esencia / mi espíritu / mi sangre
mi aliento y vida porque ella es mi madre/ mi padre
como ofender a esta tierra bendita / si soy yo y tú ¿quién eres?

Celerina Patricia Sánchez Santiago (Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca, 1967)[16]



[16] Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura. Xochitlájtoli: Celerina Patricia. https://circulodepoesia.com/2017/10/xochitlajtoli-celerina-patricio/

Yo quisiera tener agua pero no hay

Juana Carmela Hernández Ortiz

Me llamo Juana Carmela Hernández Ortiz, tengo 63 años, vivo en San Cristóbal Amoltepec, aquí nací y aquí vivo con una de mis hijas.

De chiquita, como de trece o catorce años, salí de mi comunidad, fui a Ciudad de México. Estuve un tiempo allí, luego como mi papá se quedó solo porque mi mamá falleció, regresé a cuidarlo porque nadie hacía tortilla para que coma. Él solito estaba, entonces regresé y me casé aquí.

Cuando me siento contenta me levanto a las cuatro, a las cinco de la mañana y empiezo a tejer aunque sea mi sombrero, y ya cuando amanece empiezo a hacer mi almuerzo. Si tengo que ir a trabajar voy a trabajar, sino voy con mis animales. Ya llego en la tarde, pongo mi nixtamal para cenar, tejo un poco mi sombrero y, como a las ocho o las nueve, ya me duermo.

Nosotros tejemos puro sombrero, estamos tejiendo pero no ganamos mucho, como ahorita con el calor se seca la palma. Estamos tejiendo porque no tenemos otro trabajo, aunque sea cinco pesos que ganamos, lo estamos haciendo, más yo que estoy acostumbrada. Desde chiquita estoy tejiendo, ya me acostumbré, no me gusta andar así nomás, siempre traigo mi palma.

Diario trabajo, porque aunque sea sombrero lo que hago, no voy a estar así nomás, porque no me acostumbro a estar sin algo en la mano. Voy con mis borregos pero siempre llevo mi palma tejiendo. Cuando es tiempo de sembrar, voy a echar maíz, y luego ya viene la limpia, se acaba la limpia y luego viene quitar ejote o la pizca. Ya no voy a otro lado porque ya no salgo, antes sí salía a Tlaxiaco, a lavar, a planchar, pero ahora ya no, ya no salgo lejos.

Lo que veo es que, antes, cuando yo crecí, crecí pobre: tenía que salir a trabajar. Estaba yo chiquita y mi mamá

Diario trabajo, porque aunque sea sombrero lo que hago, no voy a estar así nomás, porque no me acostumbro a estar sin algo en la mano

me enseñó a tejer sombreros. Aprendí a hacer surcos desde los siete años, así aprendí como lo estoy haciendo ahorita. En ese tiempo la gente se mantenía más con sombreros, casi no había mucho trabajo, nadie iba a Tlaxiaco a trabajar, nomás puro sombreros tejíamos. Ahora sí van muchas mujeres para comprar y mantenerse.

Donde hay agua quién sabe cómo será

Antes sí llovía más porque empezábamos a sembrar como en el mes de marzo, en marzo ya echábamos maíz. Ahora no, porque ya no quiere llover, hasta mayo, junio, estamos sembrando. Antes si llovía más y se daba más la milpa, también porque antes no ocupábamos abono químico, puro orgánico, mi papá tenía borregos, chivos y toros y así con esos abonos nomás se ocupaban. Luego ya empezó a salir el abono químico y con ese abono ya no se da mucho.

El mes de julio o agosto aquí ya no se consigue mucho para comer porque es tiempo de sequía, pero ya que empieza a llover hay quelite, aunque sea calabacita, así ya completamos para comer.

Antes acarreaba yo el agua de lejos, abajo está un pozo, había cántaros, teníamos que llevar jarro, no había cubetas y con eso había que acarrear agua. Con dos o tres veces que iba me alcanzaba, al otro día iba otra vez y pues así iba yo. Con Enlace[17] ya me apoyaron con material de ferrocemento y ya hicimos olla de ferrocemento y, pues, yo también compré un poco de tabique y busqué un albañil para que me hiciera una pileta y así ya tengo agua de lluvia. El agua para tomar la acarrea mi hija de allá abajo con una burra, y así ya nos ayudamos porque esta agua solamente no nos alcanza.

Antes acarreaba yo el agua de lejos, abajo está un pozo, había cántaros, teníamos que llevar jarro, no había cubetas y con eso había que acarrear agua

[17] Enlace Comunicación y Capacitación A. C.

Donde hay agua quién sabe cómo será, aquí donde estoy no sube al agua, nomás agua de lluvia. No riego aquí porque no hay agua. Yo quisiera tener agua pero no hay. No sabemos qué va a pasar, yo quiero que no sea así porque este año hizo mucho viento y tiró la milpa y todo lo que tira no se da mucho, la mazorca, el ejote.

Ta nikákú ña'à xina

nikaku nuú yoo savi
taa ndakoò kue ita / yutu / yùkú / yucha
raa ta'an iniyu ñaa kuú ña'a / iyaà kue nditu'so ita
yuyu ñaa kaa nuú yosó sa'í naduku'ún iniyu nchíi kuú
nchíi kitsí ñaa katsi/ ñaa kó'ó
takua naá tsikanuú xoo nuú ñu'u iiyò
naa ndatsiniyu nchíi kúú / iniyu/ níí
kuí yu'ú ku'í yíví rii míí kuú nanayu tatayu
ndituyu kuí / nixi kuú ñaá kini ka'án nuí
aa kundasi ñaâ vasaa rii mee kuí
chaa meni nchíí ku'gu

Nacimiento de la primera mujer

Brotaron los ecos de la vida
al son del universo
y nació la primera mujer en
una explosión de estrellas
descendió a la tierra con la
lluvia/ bajó como serpiente
de lluvia
en un arco iris en espirales
con nubes hermosas
quedó cautivada de esta
tierra bendita
dadora de vidas
/sembradora de auroras/
camina en el alba
para parir luciérnagas/ bajo
el rocío de la madrugada
resquebrajando el silencio
virginal de cada día que
empieza

Celerina Patricia Sánchez Santiago (Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca, 1967)[18]

[18] Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura. Xochitlájtoli: Celerina Patricia. https://circulodepoesia.com/2017/10/xochitlajtoli-celerina-patricio/

3.

La montaña de Guerrero

La Mixteca también abarca la región conocida como *la montaña* en el estado de Guerrero. Está conformada por 19 municipios, dentro de los que se encuentran algunas de las localidades con más pobreza y menos desarrollo del país. Su población es mayoritariamente indígena, perteneciente a tres grupos étnicos: tlapaneco, nahua y mixteco. Parte de esta región comparte características culturales con la región de la Mixteca oaxaqueña.

En la montaña de Guerrero también encontramos parte del pueblo *ñuu saavi,* gente mixteca que se encuentra en localidades dispersas, sin un centro de población grande o identificable como punto de referencia para este grupo étnico. La ciudad de Tlapa de Comonfort es la cabecera municipal más grande de la región, centro para el comercio, los servicios y los trámites de gobierno para aproximadamente 400 mil personas que habitan en la montaña y que pertenecen a diferentes etnias[19].

La dispersión del pueblo *ñuu saavi* en las comunidades de la montaña guerrerense y en general en la mixteca, se refleja en la gran diversidad que presenta la lengua *tu'un savi* con 81 variantes lingüísticas reconocidas, el mayor número de variantes de todas las agrupaciones lingüísticas de México.

Una de estas localidades es *Yoso Noni,* "lugar del maíz o de la milpa" en lengua *tu'un savi,* y también conocido como Tototepec, que pertenece al municipio de Tlapa de Comonfort y cuenta con un poco más de 2,500 habitantes. En *Yoso Noni,* al igual que la mayoría de los pueblos mixtecos, los hombres suelen migrar por falta de trabajo y por la poca productividad del campo que pone en riesgo cada año la seguridad alimentaria de las familias, por ello es común encontrar mujeres que son jefas de familia.

Se trata de una localidad vulnerable frente a riesgos como los sismos y las inundaciones debido a la visible deforestación de su entorno y a la fragilidad de las viviendas que están hechas en su mayoría de materiales de uso tradicional como la cañuela y el adobe.

[19] Gobierno del Estado de Guerrero 2015-2021. Programa Regional Montaña 2016-2021. http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2019/10/Programa-Regional-Monta%C3%B1a-2016-2021.pdf

Durante el sismo del 19 de septiembre de 2017, con epicentro en su vecino estado de Puebla, muchas viviendas en *Yoso Noni* quedaron dañadas. Sin otro lugar a donde ir, las familias permanecieron en ellas con miedo y a pesar de los riesgos que representaron las continuas réplicas del sismo.

Este fue el caso de ***Juanita Francisco***, ***Lorenza Jiménez*** y ***Ester Hernández***, tres mujeres cuyas viviendas fueron afectadas en *Yoso Noni*. Las tres se dedican al cuidado de sus familias, al cultivo de sus milpas y a la cría de algunos animales de traspatio, únicamente con fines de autoconsumo.

El trabajo que ellas realizan diariamente es intenso, y una vivienda en malas condiciones aumenta las tareas diarias pues han construido muros de contención precarios con piedras y otros materiales que tienen que estar revisando o reforzando continuamente. También tienen que estar el pendiente de las láminas para que puedan proteger a sus familias de las lluvias que también amenazan la seguridad de sus casas.

Actualmente, las tres han conseguido entrar a un programa de reconstrucción de viviendas y piensan que su vida está mejorando lentamente, que van a poder vivir más seguras, pero son muchas las familias de *Yoso Noni* con viviendas precarias, por lo que consideran que se trata de un lugar con riesgo permanente de vivir un nuevo desastre.

En la misma región de Guerrero se encuentra una zona alta, comúnmente fría, en la que habita una gran población nahua. Uno de los principales municipios de esta región es Chilapa de Álvarez, y allí se encuentra Mexcaltepec, localidad en la que viven ***María Antonia*** e ***Isabel***, dos mujeres que se comunican principalmente en su lengua materna (el náhuatl) y que forman parte del grupo de trabajo de reducción de riesgos de desastres de su comunidad.

Ambas manifiestan que después de haber experimentado una fuerte vulnerabilidad, sobre todo frente a las intensas lluvias que se llegan a presentar en la región, se sienten mucho más seguras y fortalecidas debido a su participación en los procesos de organización comunitaria para la reducción de riesgos y desastres. Este proceso organizativo ha sido impulsado por la organización Enlace Capacitación y Comunicación A. C., a partir de su articulación con Oxfam México. Se trata de un proceso que, además de proporcionarles información y capacitación sobre qué hacer frente a un deslave (principal riesgo que enfrentan en Mexcaltepec) también ha conseguido construir una casa-refugio para las familias que puedan verse afectadas por esta situación. La casa comunitaria, mencionan, es *nuestra fuerza y un espacio seguro* principalmente para las mujeres y sus hijas e hijos.

Temblar es lo más peligroso que nos pasa aquí

Juanita Francisco Gálvez

Mi nombre es Juanita Francisco Gálvez, tengo 52 años, vivo en Tototepec, municipio de Tlapa con mi esposo y dos de mis hijas. Nací en *Mixtecapan*, municipio de San Luis, Guerrero. A los once años, me fueron a pedir y a esa edad me vine a Tototepec para juntarme con mi esposo, con él tuve diez hijos.

En un día normal muelo maíz, voy a traer leña y lo hago todo yo sola porque mi esposo está enfermo. Para mi ahora todo es al revés: yo soy el hombre y mi esposo es la mujer, porque casi ya no puede agarrar cosas pesadas. Yo siembro, traigo leña... todo lo que hace el hombre, moler, de por si ese va a ser siempre mi trabajo, cuando empieza el tiempo de pizca yo tengo que cargar el burro con las mazorcas... es muy difícil.

Hago todo lo que está relacionado con el campo: sembrar, pizcar, desgranar... todo lo hago yo porque él no puede, poco me ayuda él. Ahora tengo que andar de allá para acá para que coman todos. A nosotras las mujeres no acaba nuestro trabajo. Yo cada vez soy más grande, ya no estoy tan bien, si llego a enfermarme no sé qué va a pasar, ahorita tengo fuerza pero más adelante no sé.

A nosotras las mujeres no acaba nuestro trabajo. Yo cada vez soy más grande, ya no estoy tan bien,si llego a enfermarme no sé qué va a pasar

Reconstruimos de pura cañuela

El día del temblor me asusté mucho, había ido al campo y venía de regreso cuando empezó el temblor. Nada más una de mis hijas estaba conmigo en el campo. Mi casa se dañó, se rompió el adobe y la cañuela también se quebró.

Ya nos había pasado antes, en otros dos temblores, pero el gobierno no da ayuda, solo a los que tienen casas un poco mejores les llega apoyo. Ya nosotros nomás hacíamos nuestra luchita para otra vez reconstruir las casitas de cañuela, nosotros mismos hacer el adobe con tierra, o de las casitas de antes de pura palma. Esta última vez sufrimos de economía, no tuvimos recursos, reconstruimos de pura cañuela.

los que de por sí viven en casas más sencillas son siempre los más afectados

Temblar es lo más peligroso que nos pasa aquí. Y la lluvia, pues puede que algunos cerros se desborden, porque así pasó ahí donde vivo: se fue una parte de la tierra hacia abajo y aplastó unas casas de vecinos, eso fue en septiembre. Julio, agosto, septiembre es cuando llueve más. Las personas que cuentan con una vivienda más fuerte no van a salir afectadas y los que de por sí viven en casas más sencillas son siempre los más afectados. Del gobierno ni decir: solo apoyan a los que están mejor, hay muchas casitas afectadas que están abandonadas.

Ta nikákú ña'à xina

nikaku nuú yoo savi
taa ndakoò kue ita / yutu / yùkú / yucha
raa ta'an iniyu ñaa kuú ña'a / iyaà kue nditu'so ita
yuyu ñaa kaa nuú yosó sa'í naduku'ún iniyu nchíi kuú
nchíi kitsí ñaa katsi/ ñaa kó'ó
takua naá tsikanuú xoo nuú ñu'u iiyò
naa ndatsiniyu nchíi kúú / iniyu/ níí
kuí yu'ú ku'í yíví rii míí kuú nanayu tatayu
ndituyu kuí / nixi kuú ñaá kini ka'án nuí
aa kundasi ñaâ vasaa rii mee kuí
chaa meni nchíí ku'gu

Lo que soy, lo que recuerdo

Una libertad que retoza y no se ha hecho fea.
La sensibilidad de un loro que habla,
soy la niña que se le caen las cocadas y no las levanta,
un huevo de gallina negra me recorre y despierta.
Soy una nariz que huele el adobe de la casa de enfrente
un patio y todas sus casas.
Una fotografía regañada,
un trazo delgado en medio de la selva.
Una flor para el agua, para otras flores y no de las personas.
Soy una resina que lloró San Vicente.
Soy un alcaraván que ahogó su canto en otro idioma.

Natalia Toledo Paz (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 1967)[20]

[20] World Poetry Movement. (2014). Poetas indígenas del mundo: Natalia Toledo (Nación Zapoteca, México). https://www.wpm2011.org/es/node/444

Sentí más miedo por ellos que por mí misma

Lorenza León Aguilar

Me llamo Lorenza León Aguilar, tengo 36 años, vivo en *Yoso Noni*, municipio de Tlapa, Guerrero, también conocido como Tototepec. Vivo con mis padres y mis cinco hijos.

Me casé a los 18 años y desde entonces me dedico al hogar. Un día normal, para mí, es levantarme y hacer el quehacer de la casa: barro, lavo mis trastes, preparo almuerzo, comida y cena para toda mi familia.

Con temor de que nos fuéramos a ir junto con la casa El día del temblor estaba yo en Tlapa, fui a hacer mi compra, mis hijos estaban conmigo. Sentí muy feo, sentí mucho miedo por mis papás porque no estaba con ellos. Pensé cosas horribles, como que iba a llegar a mi casa y estarían lastimados... me imaginé muchas cosas. Pero gracias a Dios solo se cuarteó la casa, mis papás estaban a salvo, pero sí sentí mucho miedo, mucho temor más por mis padres porque mis hijos estaban conmigo, sentí más miedo por ellos que por mí misma.

Pensé cosas horribles, como que iba a llegar a mi casa y estarían lastimados... me imaginé muchas cosas

Ya cuando regresé la casa estaba completamente cuarteada. El techo se cayó, el piso se cuarteó, el daño fue muy arriesgado porque todo se cuarteó. Seguía temblando seguidito y en la noche nos dormíamos pero con temor de que nos fuéramos a ir junto con la casa. Sigo sintiendo mucho miedo, cuando a veces hay un ruido siento que otra vez está empezando a temblar.

Cuando estamos unidos, entre todos nos vamos a ayudar

Como pudimos, empezamos a arreglar para que no se cayera la casa. Empezamos a acarrear piedra y hacer un murito para que se detuviera la tierra y la casa. Mi papá, mi hermano y también nosotras, mi mamá y yo, acarreábamos las piedras. Fue muy difícil porque yo me dedico a mis hijos y a la casa, más aparte tener que ayudar a acarrear las piedras, se me complicó un poco.

Cuando estamos unidos con nuestros familiares y vecinos, la gente de nuestro pueblo, entre todos nos vamos a ayudar

Nos juntamos entre todos para ayudar en la casa y en las de otras familias. Cuando estamos unidos con nuestros familiares y vecinos, la gente de nuestro pueblo, entre todos nos vamos a ayudar. Aquí al lado vive mi tía, se le cayó un pedazo de su techo, le fuimos a acarrear sus cosas para que estuvieran en un lugar seguro.

Aquí también cuando llueve baja grande el río y sube y entra a su casa de algunas familias. Por ejemplo, hay lugares donde hay pura tierra suelta y hay viviendas que ya se están derrumbando. Hay riesgo de que se pierdan las casas y también los seres humanos. Nos estamos organizando para la limpieza de las cunetas donde pasa el agua porque si hay basura el agua no puede correr, se junta y empeora la situación.

Nos estamos organizando para la limpieza de las cunetas donde pasa el agua porque si hay basura el agua no puede correr

Nchíi kuú

nikaku nuú yoo savi
taa ndakoò kue ita / yutu / yùkú / yucha
raa ta'an iniyu ñaa kuú ña'a / iyaà kue nditu'so ita
yuyu ñaa kaa nuú yosó sa'í naduku'ún iniyu nchíi kuú
nchíi kitsí ñaa katsi/ ñaa kó'ó
takua naá tsikanuú xoo nuú ñu'u iiyò
naa ndatsiniyu nchíi kúú / iniyu/ níí
kuí yu'ú ku'í yíví rii míí kuú nanayu tatayu
ndituyu kuí / nixi kuú ñaá kini ka'án nuí
aa kundasi ñaâ vasaa rii mee kuí
chaa meni nchíí ku'gu

Quién soy

Nací en primavera
cuando las flores / árboles / hierbas / ríos
despiertan
me gusta ser mujer / diosa de todas las flores
la brisa del llano / me recuerda quién soy
cuál es mí comida / mí bebida
en camino en ésta tierra sagrada
me recuerda / mi esencia / mi espíritu / mi sangre
mi aliento y vida porque ella es mi madre/ mi padre
como ofender a esta tierra bendita / si soy yo y tú ¿quién eres?

Celerina Patricia Sánchez Santiago (Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca, 1967)

¿Dónde íbamos a estar con nuestros hijos?

Ester Hernández Contreras

Me llamo Ester Hernández Contreras y tengo 45 años, nací en Tototepec, municipio de Tlapa, Guerrero y aquí vivo con mi esposo y mis seis hijos.

Me casé a los 20 años, no pude estudiar. Siempre he vivido aquí en mi comunidad. En un día normal me levanto, primero me persigno y le doy gracias a Dios por darnos un día más, una noche más. Ya de ahí empiezo a hacer mis trabajos de la casa, lavar mi nixtamal para el almuerzo, para que comamos. En tiempo de agua sembramos, limpiamos, pizcamos... eso hacemos nada más, es el trabajo de aquí del pueblo.

Dicen que Dios nos castiga, pero ¿quién sabe?

El día del temblor no estaba en mi casa, había ido a la iglesia y de regreso nos agarró el temblor en medio camino y sí nos espantamos. Mi hija estaba en la escuela y pensaba yo que no le haya pasado nada a mi hija. Sí, se rajaron las casas, se cayeron las láminas. Estuvimos preocupados, *¿cómo íbamos a hacer?*, de momento nosotros acomodamos un poco la lámina porque *¿dónde íbamos a estar con nuestros hijos?*

A lo mejor eso ya tenía que pasar... dicen que porque unos hijos pegan a sus papás, a sus mamás, por eso tiembla... dicen que Dios nos castiga, pero, ¿quién sabe? Si pasa otro temblor si corremos riesgo, yo creo que sí, porque hay unas familias que están sencillas sus casas, unos tienen casa de adobe, la mía es de cañuela, la lámina es la que dañó.

Corre el viento y se lleva la milpa

Aquí a veces ni llueve como debe de llover, cuando apenas está jiloteando, está creciendo la milpa, corre el viento y se lleva la milpa, no da, se cae pronto antes que llueva el agua. No se da la mazorca, tenemos que comprar el maíz, el frijol. Aunque nos preparemos, si no quiere llover, de por si no va a llover.

VI

Cayuunda jñaabiida:
Bixhale ladxido'lo xhiiñe huiine'
bicuudxi diagalu'
biiyachauhui xhi canié
gunaaze dxiichi stiidxa' binnigola
cadi chiné di bi laaca'
pacaa stobi nga cápini
zuchendani
zutúxhuni
ne gueeda ra nuunu
ne laca ne stiidxanu
gacaladxi' quite' laanu
sica bizaacanu ma xidxi
dxi bixhozegolanu
ca binnigula'sa
gulezaca' lu zá.

VII

Tobisi zá guca lidxinu
tobisi gucanu laanu
nayeche bi'ndanu
tobisi nga ladxido'no
dxi beedxe
guie
ne yaga
ca bixhozenu
biza'ca laanu.

VIII

Ti dxi beeda bi yoxho'
ziné riuunda binni zá
bicheechenani guidxilayú
que ñaadxa' binnidxaba'
gucuaa laa
gudxite ca diidxa' que
biguude guirá
bisirangu riuunda nayeche que
ne bidxiguetani lu zá
dxi que gulaa saa binni nabeza lu zá.

VI.

Canta la abuela:
Abre tu corazón, hijo mío
ablanda tus oídos
mira bien lo que platico
sostén fuerte las palabras de los ancianos
que el viento no se las lleve
porque otro será el que las atrape
las enredará
las afilará
y vendrá a nosotros
con nuestra propia palabra
querrá engañarnos
como sucedió hace tiempo
cuando nuestros padres grandes
los antiguos zapotecas
habitaron sobre las nubes.

VII.

Una sola nube fue nuestra casa
nosotros fuimos uno
alegre fue nuestro canto
uno solo fue nuestro corazón
el día en que tigres
piedras
y árboles
nuestros padres
nos dieron forma.

VIII.

Un día llegó el más viejo de los vientos
se llevó el canto de los zapotecos
su mano lo esparció sobre la tierra
y no faltó el demonio
que lo aprehendió
el que jugó con las palabras
las enredó todas
corrompió el canto alegre
y lo devolvió a las nubes
ese día sus habitantes se dispersaron.

Pineda Santiago, Irma. (2008) Doo yoo ne ga' bia' De la casa del ombligo a las nueve cuartas. Serie Letras Indígenas Contemporáneas. CDI, México, 73 p.

Dicen que eso pasa porque ya no hay árboles

María Antonia Bartolo

Me llamo María Antonia Bartolo Salvador, tengo 48 años. Soy originaria de Alpuyecatzingo, Guerrero, pero desde hace 22 años vivo en Mexcaltepec II, una comunidad del municipio de Chilapa de Álvarez. Aquí vivo con mi esposo y mis siete hijos.

Estudié hasta quinto grado de primaria. Yo quería seguir en la escuela pero como mi papá dijo "no tengo dinero" pues me sacaron. Nosotros crecimos ocho hermanos, a los más sí les dieron estudio, ellos salieron de la escuela, pero a nosotros -los más mayores- no. Mi hermano más grande de por sí no fue a la escuela y otro también.

A mí me gustaba mucho la escuela pero como mi papá dijo que no hay dinero para sacar mi acta de nacimiento, la tuve que dejar, no pude salir de la primaria. Antes estudiábamos así nomás -con boleta de bautismo- nomás con eso; aunque no tuvieras acta de nacimiento sí se podía estudiar, pero ya en quinto me la pidieron y había que ir a Tlapa y mi papá dijo *"ahí ya no"*.

Los hombres participan más en las reuniones de la comunidad que las mujeres

Antes nosotras no sabíamos mucho

En Mexcaltepec las mujeres trabajamos todo el tiempo. Por la mañanita nos levantamos, hacemos de comer y nos vamos a trabajar, trabajamos limpiando la milpa. Cuando no hay milpa, como ahora, cortamos flores, *que flor de tila, que alcatraz*. Los hombres participan más en las reuniones de la comunidad que las mujeres. Aquí es diferente a otros lugares, ellos participan más, siempre dicen *"a las mujeres las dejan en sus casas"*, y por eso participamos menos.

Antes nosotras no sabíamos mucho qué hacer, pero ahora nos dan ejemplos y ya sabemos cómo sembrar la flor de tila y el alcatraz. También tenemos duraznos, sembramos los duraznos y puede decirse que es menos trabajo que antes sembrar. Nomás que ahora flor de tila ya no hay alguien que nos la compra bien, antes

cuando llegamos estaba todo lleno de lodo, mis mesas, mis sillas

nos compraban más, ahora nomás vienen algunos a comprarlo muy barato, a 25 pesos el kilo.

Aquí pasan casi siempre desastres

Aquí pasan casi siempre desastres. Como ahora en tiempo de aguas hay derrumbes, más aquí donde nosotros vivimos. Hace tres años un pedazo de mi casa se lo llevó el lodo. Empezó a llover como tres horas y se nos vino un pedazo de tierra. Nos asustamos mucho, habíamos ido a la milpa, mi hijo no estaba aquí, llovía mucho y cuando llegamos estaba todo lleno de lodo, mis mesas, mis sillas.

Teníamos chivos pero los vendimos para juntar tablas y encerrarnos otra vez; teníamos maìz y lo levantamos con costales, a nosotros no nos pasó nada porque estábamos en la milpa. Dicen que eso pasa porque ya no hay árboles, ya nomás hay pura tierra

En las reuniones de riesgos yo sí participo

En las reuniones de riesgos yo sí participo siempre, porque nos dicen qué vamos a hacer si llueve y llueve y no se detiene; nos dicen a dónde vamos a ir. Ya tenemos una casita a donde ir, sabemos que si no se detiene la lluvia hay que hablar con alguien del grupo para que nos presten la casita. Ahí vamos a ir con mis hijos si llueve mucho para que no nos pase nada.

También sabemos que hay que sembrar árboles, que si vamos a cortar uno pues hay que sembrar otro para que haya monte, para que lo detenga al agua y no haya derrumbes.

sabemos que si no se detiene la lluvia hay que hablar con alguien del grupo para que nos presten la casita

sabemos que hay que sembrar árboles, que si vamos a cortar uno pues hay que sembrar otro

Okkatej Tonalmej

Kuak tlapoyaui
Timoyolkoa
Uan Ontixtelolojuan
Temi kato ixayo,
Tichokaj teptsin
Uan on ajmantli
Pojpolijtiuej.

Oksepa tlanesi uan
Tikaki in tlakuikal
On tototsimej
Tikmachiliya on olinis
Ehekatl, kuak
Kimauiltiya on xijmej
Itch on kuajxochmej,
Tikijnekuij on tlali
Paltik, kuak kiaui.

Tikmachiliya tlatotonilotl
Tonakayotl kuak
Yakaj tknapaloa.

Hay días

Cuando se hace noche
Nuestro corazón se aflije
Y nuestros ojos
Se llenan de lágirmas,
Lloramos un poco
Y las preocupaciones
Se van desvaneciendo.

Otra vez amanece y
Escuchamos el cantar
De los pájaros
Sentimos el movimiento
Del viento, cuando
Juega con las hojas
De los árboles,
Olemos la tierra
Mojada, cuando llueve.

Sentimos el calor
Humano cuando
Abrazamos alguien.

Anahí Martínez Pinzón (Ameyali). Disponible en: https://ladekonstruccion.com/2020/01/03/dos-poemas-en-nahuatl-autora-ameyali/

Se oscureció, se nos fue la luz y empezó la lluvia

Isabel Hernández Tapia

Mi nombre es Isabel Hernández Tapia, tengo 59 años, vivo en Mexcaltepec, municipio de Chilapa, Guerrero. Yo llegué aquí con mi madre, mi padre, hermanos y hermanas en 1974. Antes vivíamos más lejos, teníamos que atravesar un río para llegar a la escuela, por eso mi familia decidió buscar otro lugar para vivir.

Cuando llegamos no había nada, fuimos de las primeras familias en establecerse en este lugar. Aquí tuve tres hijos y muchos nietos y bisnietos; ahora vivo con mi madre, una hermana y uno de mis hijos que viene por temporadas a ayudarnos. Me dedico a diferentes quehaceres, por ejemplo en la mañana pongo mi café, cocino, luego voy corriendo a la tienda Liconsa a atender. De ahí me salgo para preparar el almuerzo y luego me voy a trabajar al campo, a limpiar la milpa o a otras actividades, a eso me dedico.

Las mujeres no tenemos cargos aquí, no está acostumbrado

Aquí en Mexcaltepec casi todos siembran milpa, frijol, calabaza o verduras, jitomate, ponen sus riegos también, cuando no tienen agua. Cada martes tenemos asamblea, tenemos comisario, comandante y también los mandaderos que les dicen los topiles; las mujeres no tenemos cargos aquí, no está acostumbrado.

Ahora dicen que ya hasta tiene nombre, que se llama huracán

Ha cambiado mucho la comunidad, yo veo que ha cambiado mucho. Hace años nomás veíamos que llueve y llueve, y la gente decía que es por la fiesta que llueve mucho, porque está pasando la fiesta pues, de algún santo, pero ahora ya no. Ahora dicen que ya hasta tiene nombre, que se llama huracán, eso ya cambió.

me salgo para preparar el almuerzo y luego me voy a trabajar al campo, a limpiar la milpa

Ahora cuando sale el sol es muy caliente y nos quema, antes no hacía eso, antes se sentía lo frío, porque aquí es montaña. Antes había muchos árboles que nunca los cortaban, había montes grandes. Pero después empezaron a tumbar, hasta que se quedó pelón el cerro, ya no había árboles.

En 2013, cuando pasó un huracán, hubo derrumbes, muchos derrumbes; nos dio un susto bueno. Se derrumbó un pedazo de milpa de nosotros y así de mucha gente. Hubo derrumbes de las milpas o les pegó viento, las acabó, se murieron animales.

Nomás vimos como que se oscureció, se nos fue la luz y empezó la lluvia, no se detuvo durante todo un día y una noche. Ya otro día, cuando empezó a salir la gente, andaban vigilando y, pues, avisando que se cuidaran, que no salieran de sus casas. Adentro de mi casa estaba con puro barro, hasta tuvimos que hacer un hoyo para que saliera el agua donde dormimos.

Nos afectó mucho a las mujeres

Nos afectó mucho a las mujeres, porque ¿cómo vas a cocinar si está el lodo adentro de tu casa? O sientes más miedo por los niños. Yo creo que eso pasó porque nosotros quemamos basura, por el plástico y porque no cuidábamos el monte. Se hizo una reunión de toda la comunidad para que también se dieran cuenta que no está bien cómo se está haciendo.

Así fue como se empezó a dejar otra vez el monte, cada quien que tiene su pedazo lo cuida y hasta ahora gracias a los proyectos estamos haciendo reuniones. Ahora nosotras las mujeres tenemos un proyecto de flor de tila y lo que me gusta es que ya tenemos monte.

Hubo derrumbes de las milpas o les pegó viento, las acabó, se murieron animales

hasta tuvimos que hacer un hoyo para que saliera el agua donde dormimos

¿cómo vas a cocinar si está el lodo adentro de tu casa?

Hay menos riesgos que antes

No sabemos lo que viene, desde el 2013 estamos bien, no nos ha llegado ni el viento ni huracán. Pero es muy frágil el terreno, en las lluvias la tierra se humedece y es entonces cuando hay deslaves y derrumbes. También al momento de los temblores se cuartean los terrenos y con el agua es más fácil que algo pase.

Pero hay menos riesgos que antes porque antes con la gente no quedábamos de acuerdo, así de "mira que vamos a hacer esto". Ahora, con los talleres sabemos qué hacer si pasa algo. Hay más comunicación.

A todos nos enseñaron, por ejemplo, los caminos que vamos a agarrar, por donde podemos pasar para ir a la casa de refugio o a las escuelas. También nos apoyaron con las palas, picos y carretillas para sacar la tierra en caso de un derrumbe donde están las casas. Así ya estamos conscientes que, si pasa algo, podemos apoyar, por ejemplo, si hay un derrumbe ya nos podemos apoyar a sacar cosas, lo que se pueda.

Sembramos para la reducción de riesgos

A nosotras las mujeres nos enseñaron a sembrar curvas a nivel y todo eso, sembramos para la reducción de riesgos. Nos enseñaron, nos dieron un taller de donde hay barrancas cómo hacer para que se detenga el agua, cómo poner costales para que se detenga el agua; eso nos enseñaron. Ojalá que nos dieran más talleres a las mujeres para saber cómo nos vamos a defender de los riesgos.

Ahora, con los talleres sabemos qué hacer si pasa algo. Hay más comunicación.

nos dieron un taller de donde hay barrancas cómo hacer para que se detenga el agua, cómo poner costales para que se detenga el agua; eso nos enseñaron

X

Cayuunda nguiu:
Bixhale ndaga ladxido'lo' xhiiñe
ti guiana dxiichi ndaanini
xtiidxa binniyoxho'.
Gasti ngá rizaacasi guidxilayú
tu bisaana lanu rari' gunna chahui'
zadxelasa'nu ne biyoxho' bixhose
guira' ca bi
ni zeeda neza guiá
ni rucuude yaga ni jmá nadipa'
suhuaa
ni rigapa lu binni
ngá nga ni zuni binni guizá'.
Ra gasti' dani cu' bandá'
xha'na' ti gubidxa ndá'
ni rusiana dxitaladi binni
ne zia' rusunisa
ni rucaguí guidiladi
ra ca ngá gunibiou' dxiiña'

XI

Gasti ni guchibi lii guidxilayú di'
ti ne lii gule tobi
ne zié ne lii girá' ra zalu'
xquéndalu'
ni biseenda
beedxe
yaga
ne guié.

VI.

Canta el hombre:
Abre bien tu corazón, hijo mío,
para que grabadas queden
las palabras de los antiguos.
Nada en esta tierra es casualidad
quienes aquí nos dejaron bien supieron
que frente al viento padre de todos los
vientos
el que llega del norte
el que doblega al árbol más fuerte
y golpea los rostros
se forma la gente recia.
Sin montañas que hagan sombra
bajo el sol más candente
el que hace arder hasta los huesos
con el sudor abundante
con la piel encendida
conocerás el trabajo.

XI

Que nada te asuste sobre la tierra
pues contigo nació
el que acompaña tus pasos
alma de tu ser
al que para guardarte mandaron
tigres
árboles
y peñascos.

Irma Pineda Santiago

4.

Chiapas

El estado de Chiapas, en el sureste de México, es un lugar de contrastes. Por un lado, se trata de uno de los estados con mayor biodiversidad y bienes naturales del país; también ocupa el segundo lugar nacional en diversidad lingüística, con catorce lenguas indígenas nacionales reconocidas en su territorio. Por el otro, Chiapas tiene uno de los desempeños más bajos en el Índice de Desarrollo Humano de México[21] y ocupa el segundo lugar en Índice de Rezago Social a nivel nacional[22].

Vemos un conjunto de características desventajosas que se han enfatizado históricamente por diversos factores como la explotación indiscriminada de sus bienes naturales, el despojo territorial y la exclusión de la población indígena de los procesos de desarrollo, al ser víctimas de discriminación y de un racismo estructural que encabeza el mismo Estado mexicano. Ello, aunado a las prácticas más dañinas del capitalismo global que impactan en las formas tradicionales de subsistencia y de reproducción social como la instalación y fomento de monocultivos que ponen en riesgo la soberanía alimentaria y la disponibilidad de agua, y obligan a la población a migrar en condiciones de vulnerabilidad social por sus rasgos lingüísticos y económicos, entre otras.

En suma, se trata de una entidad con profundas desigualdades entre su población y con diferentes tipos de vulnerabilidades, causadas, sobre todo, por las condiciones de pobreza económica y de exclusión social, como la falta de acceso a servicios de educación y de salud de calidad. Estas distintas vulnerabilidades son factores de riesgo importantes frente a las amenazas que supone un medio social y ambiental adverso a las prácticas tradicionales de *lekil kuxlejal*[23] de las poblaciones rurales e indígenas de Chiapas, que día con día enfrentan situaciones inesperadas, producto

[21] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018). *Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010-2015. Transformando México desde lo local.* http://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/informe-de-desarrollo-humano-municipal-2010-2015--transformando-.html

[22] Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2016). *Índice de Rezago Social 2015*. Presentación de resultados. México. https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Indice_Rezago_Social_2015/Nota_Rezago_Social_2015_vf.pdf

[23] Buen vivir o vida abundante en lengua tseltal.

de afectaciones globales, como el cambio climático y las presiones socioambientales que ejercen sobre ellas y ellos las formas de explotación capitalista que se han agudizado en la región en las últimas décadas.

En este contexto, los testimonios de ***Lucía Jiménez***, ***Manuela Espinoza***, ***Juana Jiménez***, ***Rosa López*** y ***Felipa Gómez*** nos permiten conocer a fondo, con un rostro y una historia, estos riesgos, amenazas y las vulnerabilidades que enfrentan como mujeres indígenas. El 28% de la población en Chiapas es hablante de una lengua indígena. Para el año 2015 el 78% de estas personas residían en localidades de menos de 2,500 habitantes[24] que es el caso de las comunidades en que viven estas cinco mujeres que nos cuentan su historia.

Dentro de estas poblaciones, especialmente las mujeres, suelen ser monolingües en su lengua materna que es la lengua indígena. Como Felipa Gómez, hablante de la lengua ore del norte alto de Chiapas, también conocida como zoque, quien nos relató su historia en esta lengua. El tseltal, la lengua materna de Manuela, Lucía, Juana y Rosa, ocupa el primer lugar a nivel nacional en número de hablantes monolingües, es decir, personas que hablan únicamente esta lengua.

La historia de Lucía Jiménez es un testimonio que nos llama a mantener la esperanza, a no doblegarse frente al desastre, a reunir todas las fuerzas y seguir cultivando,sola y al cuidado de una hija y cuatro hijos. Su historia revela la fuerza y determinación de una mujer frente a una fuerte plaga en el cultivo de café, principal fuente de ingreso familiar. Lucía también nos comparte su lucha por sobrellevar las deudas adquiridas en una tierra que no es lo suficiente buena para el cultivo del maíz.

Lucía aprendió sola el cultivo del café orgánico de Tenejapa, uno de los más apreciados en los Altos de Chiapas. En su relato, nos comparte sus estrategias para la siembra, cuidado y cosecha de un buen café, de manera manual, evidenciando las desigualdades frente al costo de su trabajo.

Por su vez, el testimonio de Manuela nos revela la vulnerabilidad diferenciada de las mujeres frente a los riesgos y amenazas socioambientales, en su caso, por encontrarse embarazada durante una fuerte inundación. Nos evidencia las desigualdades

[24] Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). Principales resultados de la encuesta intercensal 2015. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825078966.pdf

cotidianas con respecto a los trabajos domésticos y de cuidados y las dificultades para la participación de las mujeres en contextos donde los hombres son los que toman las decisiones.

Juana y Rosa viven en Paraíso Chicotanil, una localidad del municipio de Sitalá, Chiapas. Paraíso Chicotanil, al igual que la mayoría de las poblaciones de toda la región montañosa del Norte de Chiapas, es una zona de alta vulnerabilidad frente a los efectos del cambio climático. Situación que se ha hecho presente con fuerza en los últimos diez años, período en el que tanto Juana como Rosa comentan haber padecido eventos completamente nuevos para ellas, como períodos de prolongadas sequías y temporadas de lluvias intensas en fechas inesperadas.

Ambos eventos afectan de manera importante la cosecha de maíz y la producción de la milpa, principal sustento de las familias de toda la región; situación que ha puesto en riesgo su acceso a la alimentación. Juana y Rosa reconocen que desde que cambió el clima, viven bajo la constante amenaza del hambre.

Felipa Gómez es una sobreviviente de la erupción del volcán Chichonal, que ocurrió en el año de 1982. Se trata uno de los peores desastres en la historia reciente de México que cobró aproximadamente dos mil vidas[25] y que *desapareció* comunidades enteras, todas pertenecientes al grupo indígena zoque. En su relato, Felipa recuerda cómo la población tenía desconocimiento acerca del riesgo que representaba la actividad volcánica para sus vidas, pues la información gubernamental que les llegaba era escasa y en español, lengua que en esos años, y aún en el presente, desconoce una buena parte de las y los habitantes de la región zoque.

A través de su testimonio, Felipa nos encara a la exclusión que viven los pueblos indígenas al no existir, hasta a la fecha, políticas gubernamentales que les garanticen el acceso a la información en su propia lengua, como lo establece la Ley General de Derechos Lingüísticos vigente en México. Esto sucede en todos los ámbitos, incluso en áreas prioritarias como la atención salud y la procuración de justicia, además de las acciones de prevención de riesgos y desastres. Estamos frente a una histórica y grave omisión del Estado en sus obligaciones de protección para con la población indígena, que sigue poniendo en riesgo la vida y la integridad principalmente de mujeres, niñas y niños.

[25] Wikipedia, La enciclopedia libre. (2020). Anexo: *Erupciones volcánicas más grandes*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Anexo:Erupciones_volc%C3%A1nicas_m%C3%A1s_grandes&oldid=124574657

No obstante, en estas historias también encontramos esperanzas y fortalezas que se encuentran en sus iniciativas de organización y participación activa, en las cuales visibilizan sus experiencias, comparten sus retos con otras mujeres y juntas buscan alternativas para hacerles frente.

Manuela se encuentra actualmente realizando un mapa de riesgos de su comunidad y promoviendo la distribución equitativa de tareas comunitarias con enfoque de género.

Lucía se ha incorporado a organizaciones productivas que antaño eran únicamente para hombres y da un ejemplo de experiencia y resistencia frente a un desastre ambiental y económico como la plaga de la roya.

Juana y Rosa actualmente participan del grupo de trabajo para la reducción de riesgos y desastres de su localidad. Este grupo analiza las condiciones orográficas de la comunidad, los daños que han ocasionado los eventos climáticos y cómo pueden enfrentarlos aprovechando las características de su territorio a través de la organización comunitaria.

Felipa ha motivado a varias generaciones de jóvenes y niñas, entre las que se cuentan sus ocho hijas y nietas, a vivir conectadas con sus raíces, su lengua y con respeto a la naturaleza, de la que nunca se ha sentido separada. En el presente, ella mantiene viva la memoria del desastre que cambió la vida de las *ore'yomo* y los *ore'pät'*[26] y les recuerda que son un pueblo fuerte si nunca olvidan de dónde vienen.

[26] Mujeres y hombres en lengua *ore*.

Eran sólo rumores...

Lucía Jiménez López

Me llamo Lucia Jiménez López, tengo 34 años y vivo en Colonia *Sibacteel*, de municipio de Tenejapa, Chiapas, con mis suegros y mis cinco hijos.

Nací en un paraje que se llama Chacoma, me casé a los 18 y estudié hasta el cuarto bimestre del bachillerato. Cuando estuve con mis papás, mi vida fue un poco dura, casi no nos podían mantener porque somos seis de familia, dos mujeres y cuatro varones, y fue difícil porque mi papá nunca se acostumbraba a salir a buscar trabajo, siempre se dedicaba a tejer naguas, así como la que traigo puesta, y era difícil que lo pudiera vender en otras comunidades porque casi no tenían dinero para comprarlas.

Tengo que salir yo sola adelante

Te pagan nada más 50 pesos al día, entras a las 7, sales a las 3 y media de la tarde

Luego cuando crecí me vine a vivir aquí a Colonia Sibacteel, me junté con mi esposo. Acá se dedican a la cosecha del café y no tenía yo experiencia de café, por eso me costó mucho trabajo acostumbrarme a sus labores y empecé a batallar para conseguir trabajo con otros que tienen más café. Sí hay trabajo, pero no todos los días. A los cinco años de juntarme, mi esposo me dejó con dos hijos y mi hija, y ya después mi vida fue un poco más difícil. Luego él vino aquí, pero no me apoya en la casa y tengo que salir yo sola adelante.

En un día normal me levanto, hago de comer a mis hijos, me preparo para salir a trabajar porque a veces desde las seis y media o siete nos tenemos que ir a cortar café. Dejo hecha la comida de mis hijos y ahí agarran su comida ya ellos, se levantan un poco más tarde que nosotros, llevo algo de comida yo para comer allá. Te pagan nada más 50 pesos al día, entras a las 7, sales a las 3 y media de la tarde, llegas aquí como a las 4 o las 5 de la tarde porque hay muchas parcelas que están muy lejos, a veces tenemos que caminar una hora y media o dos horas.

Cuando es la temporada de cosecha, de aquí me tengo que levantar un poco más temprano para dejar tendido mi café, para que se seque, porque es muy difícil el trabajo de café: lo tienes que despulpar, lavar, limpiarlo también… tarda mucho para cuando se seque.

Nada más mujeres nos quedamos aquí

Antes sí cosechábamos bien, pero ya tiene como unos tres o cuatro años que nos pegó muy duro la roya[27]: se secaron todas las matas de café, se secaron desde la raíz, aunque hacíamos podas para que no llegara hasta la raíz, pero ni con eso se quitó, hasta en el suelo entró la roya porque cuando sembrábamos cada matita de café, pequeñitas se morían otra vez, los *chalumes* que le decimos acá, todo lo mató, no quedó nada de sombra y no se podía vivir del café.

Tuvimos que empezar a pedir prestado dinero con otros que se dedican a salir a buscar trabajo. Fuimos a pedirles prestado para poder comprar algo de comida o algo de ropa. Luego mi esposo salió a buscar trabajo y así pudimos pagar, porque con café no podíamos pagarlo. No se llegaba a la maduración del café, todos los verdes se caían, hasta todas sus hojitas también, todas se cayeron. Por eso nos afectó bastante, nos endeudamos demasiado, es difícil salir de las deudas, por eso casi, hasta ahora no podemos.

Los hombres que viven acá, casi todos se fueron a buscar trabajo en otros lados, casi no están aquí, nada más las mujeres nos quedamos aquí porque tenemos hijos que van a la escuela, por eso nos quedamos a cuidarlos y hacerles de comer, para que no les falte.

Fuimos a pedirles prestado para poder comprar algo de comida o algo de ropa

[27] La roya del café, o herrumbre del café, es una de las principales y más catastróficas y resistentes plagas que amenazan los cultivos de café en todo el mundo. Es una enfermedad causada por el hongo Hemileia Vastatrix, que infecta la planta de café, provocando la caída prematura de las hojas. De no ser detectada en etapas tempranas, se convierte en epidemia y destruye toda la plantación. Trujillo Arriaga, F. J. (2013)*Manual técnico para el manejo preventivo de la roya del cafeto.* http://www.royacafe.lanref.org.mx/Documentos/Manualtecnicoroya.pdf.

Yo no he perdido la esperanza

Yo no sé mucho de café, solo sé cosechar, despulpar, lavarlo, tenderlo, así que yo tenga más experiencia no tengo. No sé qué provocó la roya, sólo los rumores, porque a todos acá nos afectó bastante. Hay algunos que no han podido transplantar árboles, siguen con esos cafés enfermos que están ahorita, ya perdieron la esperanza de sembrar otros porque sigue pasando esto. Yo no he perdido la esperanza, sigo plantando mis matitas de café para así, qué tal si no está la roya, qué tal si me da una buena cosecha, porque es lo único que vendemos.

Ni siquiera sabemos de otra cosa o que teníamos otra ocupación. Casi la milpa no se da también, porque hay otros lugares que sí da bien la milpa, se dedican también a la milpa. Pero acá no, porque son puras tierras así amarillas y casi no da el maíz, pues. Por eso nos dedicamos sólo al café, pero al maíz no.

Los cafés grandes los arrancamos de raíz y todos los que estaban tirando sus hojas los quemamos. Esa vez lo quemé y cuando dejé todo limpio volví a sembrar otras matitas de café y casi sí se está logrando un poco, porque ya no hay cafés adultos y sí se está logrando. Pero hay algunos señores que no lo arrancaron desde la raíz sus cafés, nada más los podaron y nos están contaminando otra vez los que colindamos con ellos, empieza otra vez la rolla para los pequeñitos.

A veces lo que nos dan para cuidarlas nos hace daño, por eso es el motivo que no lo usamos mucho. Nos dan químicos, pero incluso en nuestra familia no usamos eso porque es muy tóxico, porque respirando el aire fumigando, echándole a las plantas no puedes respirar, nos da miedo. Por eso no le echamos a nuestros cafés, solo así que lo limpiamos y ya nada más. Los que tienen la roya lo arrancamos y tiramos, nada más así nosotros lo cuidamos, porque nosotros necesitamos que

Yo no he perdido la esperanza, sigo plantando mis matitas de café para así, qué tal si no está la roya, qué tal si me da una buena cosecha

Nos dan químicos, pero incluso en nuestra familia no usamos eso porque es muy tóxico, porque respirando el aire fumigando, echándole a las plantas no puedes respirar, nos da miedo

sea un café orgánico el que estamos vendiendo, hay lugares que ya no compran el café que tiene químicos, por eso estamos cosechando cafés orgánicos.

Soy la única mujer y quiero agarrar más experiencia

Cada mes tiene su trabajo. El mes de abril-mayo se hacen ya las podas, si hay cafés que no dan bien el fruto, tenemos que quitarlo para que crezca sus retoños. Ya que crezcan, vas a ir a quitar las sijadas, que no deben crecer, porque si crecen muy juntados no da buen fruto, lo vamos quitando, dejas una o dos matitas porque así crecen mejor. Casi no lo hacen las mujeres, yo sí lo hago porque yo estoy sola, mi hijo todavía va a la escuela, no sabe de eso todavía. Quiero agarrar más experiencia de cómo se cuida el café para cosechar más el siguiente año. Como yo estoy aquí sola, por eso soy la única mujer, de otras llegan sus esposos y hacen los trabajos.

Quiero agarrar más experiencia de cómo se cuida el café para cosechar más el siguiente año

Yo creo que estamos en peligro

Aquí vivimos encima de un cerrito, todo es una bajada desde el río. Yo creo que estamos en peligro porque puede caer el cerro, todo es un cerro, trabajaron mucho para poderlo aplanar, lo hicieron a mano. Dice mi suegro que antes no era así. Es un cerro grande donde estamos ahorita, yo creo que sí se puede derrumbar. Antes hubo un derrumbe que sepultó cultivos de café, no sé qué año fue, un cerro que se llevó todos los cafés, lo sepultó de lodo, muchas cosas pueden pasar.

Okkatej Tonalmej

Jal pak’
Xwilibetnax sok yutsilal te ik’,
slilan te sk’axel k’aal ya yujts’iybon jk’ab
20Dossier poesía de Chiapas
nakalon ta yanil ste’el narax,
ya tojtes k’axel te snaul sk’axel kuxlejalil sok ch’ix buk’ul
jich ya jal k’ayojetik sok te’tikal mutetik
te stojtesbey sjajch’el snaul sk’axel k’aal.

Ya jwok’ lum banti jts’un’ jilel te tsajal ts’unubil
ta cha’oxchol sakil ichil mutetik te sk’ej kuxlejalil,
xch’ij wayichiletik k’alal ya x-awun te chawuketik
xch’ij lok’el nichimetik, te’tikal mutetik, chanetik sok k’aaletik
xch’al te kurus smukbon koel te jnejk’el,
banti jo’on, xlok’on ta yolil.

Tejedora de Huipil

Con alas de libertad revolotea el viento,
sacude la hora que me besa la mano
sentada bajo la sombra de un naranjo,
con la lanzadera guío los hilos del tiempo
y tejo cantos y pájaros.

Labro tierra para colocar semillas rojas
en hileras de garzas que guardan la vida,
caen truenos y germinan sueños,
nacen flores, aves, serpientes y soles
que adornan la cruz que cae sobre mis hombros,
donde yo, emerjo del centro.

Adriana Del Carmen López Sántiz, Ocosingo, Chiapas

Pasa el agua y se lo lleva todo

Manuela Espinoza Guzmán

Me llamo Manuela Espinoza Guzmán y tengo 32 años, soy originaria de *Icbatil*, municipio de Chilón, Chiapas y vivo en Sacun San Pedro con mi esposo y mis cuatro hijos.

De niña, en mi comunidad jugaba mucho. Me gustaba mucho jugar basquetball, cuando salía de la escuela me quedaba a jugar basquetball y viene mi hermano, tengo un hermano mayor y viene a pegarme porque me gustaba jugar y no me daba permiso, y cuando fui a la secundaria dejé de jugar. Fui al bachillerato, me gradué y me casé, de ahí ya no fui a la universidad.

y hay que trabajar para encotrar qué vamos a comer. Yo me encargué de mi casa, de todo, los hombres no tanto, ellos no saben, no barren, no lavan la ropa, no hacen la comida

Cuando me levanto, lo primero es hacer la comida, luego asear mi casa, lavar la ropa, cuidar mis pollos, darles su maíz, pues; voy al cafetal o a la milpa, a traer nuestro frijol, el maíz... Así paso el tiempo.

De repente, ya no teníamos nada

Desde que llegué acá han habido tres inundaciones. La primera vez casi no mucho afectó. La segunda tampoco. Pero la tercera, sí bastante: casi nos lleva. En casa de mi suegro el agua casi sube a la ventana y se llevó todas nuestras gallinas, lo que teníamos afuera, en el suelo, pasa el agua y se lo lleva todo. Teníamos un rotoplas que me regaló mi hermano, y se lo llevó; nuestras chanclas, nuestra ropa, casi sube en mi cama, el agua.

Entonces estaba embarazada de mi última hija... Llegamos a comer allá arriba, a otra comunidad, porque no podíamos hacer nuestra comida. Como estaba embarazada y salí afuera, no había dónde taparnos. Yo culpo a la inundación porque desde ahí pura enfermedad. Desde que nació mi hija le da mucha tos y calentura, hasta ahorita. No sé si es verdad, pero yo creo que fue la inundación porque estaba embarazada y cayendo la lluvia.

Fue muy difícil porque, de repente, ya no teníamos nada, un día se lo llevó todo el agua: mi leña, mi maíz... y hay que trabajar para encontrar qué vamos a comer. Yo me encargué de mi casa, de todo, los hombres no tanto, ellos no saben, no barren, no lavan la ropa, no hacen la comida.

A veces dicen los hombres que por acá nomás sale el agua, es agua del cerro que se junta. Un día dijeron que pueden llenar de arena el costal para que no se salga el agua, pero no lo han hecho. Porque ya pasó, creen que no va a pasar otra vez, pero no lo sabemos. No sabemos cuándo va a pasar, no lo sabemos, solo Dios lo sabe por qué viene a nosotros.

Yajwal Wits

I

Tal kalbat sok majt'aniletik
te ya kak'inteybat xujt' awelaw:
yorailix ts'umbajel.
Ya stsaeltes sba kot'an,
yame kejchentesat;
yame jts'un ta abak'etal
ixim sok chenek'
yu'un swe'el yuch'el kal jnich'an.

II

Talemotik k'alal le'to,
banti ay awu'el, Yajwal Wits.
Kich'oj batel k'opetik
yu'un kot'antik.

III

Yajwal Wits
ya jk'antikat perton ta atojol,
la kejchentestikix awakan sok ak'ab,
la jot'tikix te sme' ach'ujt' sok awelaw.

Dueño del Cerro

I
Vengo con regalos a decirte
que limpiaré parte de tu rostro
ya es época de siembra.
Mi corazón se empequeñece,
debo lastimarte;
sembraré sobre tu cuerpo
el maíz y el frijol
para alimento de mis hijos.

II
Hemos venido hasta aquí,
a tus dominios, Dueño del Cerro
Te traemos palabras
de nuestros corazones.

III
Dueño del cerro,
te pedimos perdón,
hemos herido tus pies y manos,
hemos rasgado tu vientre y rostro.

Adriana del Carmen López Sántiz,
albil k'opetik / Palabras tejidas, Tuxtla Gutiérrez, México, Coneculta/CELALI, 2005, pp. 28-33

Perdimos la milpa por completo

Juana Jiménez Méndez

Yo soy Juana Jiménez Méndez, tengo 29 años y vivo en Paraíso Chicotanil, municipio de Sitalá, Chiapas. Me casé hace diez años, tengo dos hijas pequeñas y vivo con mi esposo.

No hice ningún año de la escuela. Anteriormente, en mi comunidad no había escuela, la única escuela que había estaba en la cabecera municipal en Sitalá y para las mujeres era más complicado estudiar. Por ser mujeres no podíamos ir caminando hasta la cabecera; más o menos pueden ser hasta tres horas caminando desde la comunidad hasta Sitalá y cuando llueve mucho el camino se pone lodoso.

Así era imposible estudiar, a diferencia de ahorita, que ya contamos con escuela, las más jóvenes ya tienen oportunidad de estudiar.

Aquí en la comunidad los hombres se dedican principalmente al cultivo de maíz, la milpa y el frijol y el café; las mujeres nos dedicamos al hogar. Yo me levanto y preparo los alimentos, muelo el maíz, hago la tortilla, le doy de comer a las gallinas, barro, lavo ropa, vuelvo a hacer de comer hasta que llega mi esposo, en la tarde descanso un poco y en la noche tomamos café y dormimos.

Nos hemos quedado sin agua

Cuando es temporada de cosecha de café ahí sí participamos las mujeres. Ayudamos un día en el corte y al día siguiente nos encargamos de hacer el secado en las casas. Mi comunidad ha cambiado mucho en los últimos diez años, nos hemos ido quedando sin agua. Anteriormente podíamos encontrar más agua, había más manantiales en la comunidad, pero ahora hay dificultades. Las temporadas de sequía ahora son muy largas y a veces tengo que ir a un manantial que está muy arriba para poder lavar la ropa, de ahí tengo que acarrear agua para mi casa.

Las temporadas de sequía ahora son muy largas y a veces tengo que ir a un manantial que está muy arriba para poder lavar la ropa, de ahí tengo que acarrear agua para mi casa

Antes había más que comer que ahorita

También, anteriormente, en la milpa se daba de todo: crecía la calabaza, el chayote, el cilantro, la mostaza y muchas verduras. Ahorita ya no crece nada, solo se da el maíz. Este año, por ejemplo, de la calabaza solo se dio la planta más no dio fruto. Yo creo que eso pasa por el uso de agroquímicos, eso ha hecho que haya menos plantas. Yo veo que antes había más que comer que ahorita.

Hace dos años perdimos la milpa por completo por una granizada. Sufrimos mucho, tuvimos que pedir prestado para poder comprar algunas cosas, en los préstamos nos daban hasta un 10% de interés y eso lo hacía muy complicado. Como no teníamos con qué pagar pues teníamos muy poco para comer.

Cuando pasa eso, no hay alimento para todos. Lo poco que gana mi esposo lo usamos para la compra de maíz; para comprar ropa o jabón no nos alcanza y es complicado. En la milpa el hombre trabaja, pero no produce mucho maíz, es muy poco, por eso hay que comprar más maíz del que producimos.

nos estamos organizando porque de repente cambia el clima, como ahorita nos estamos preparando por si hay algún deslave

Nos estamos preparando por si hay algún deslave

En Paraíso Chicotanil nos hemos estado reuniendo en la bodega de café, ahí vemos cómo buscar apoyos para no perder tanto maíz, para reducir los precios o producir más.

También nos estamos organizando porque de repente cambia el clima, como ahorita nos estamos preparando por si hay algún deslave. Lo que queremos es que nuestra condición mejore, que no falte el alimento y nuestros hijos tengan bienestar. Yo por eso voy a las reuniones.

Yakuk ajeltay aba

(Jojp' ixim ta wilawetel
yakuk sjelbey sk'op axinal,
te sejk'arakubil yak'el k'op
yak'bey xojobil ta yijk'al sjunil kuxlejal.)

Yakuk ajeltay
snopibal awu'un sok ak'op
te ya x-uts'inwan sok x-ejchenteswan,
yawan xwil kukayetik chukulik ta sna'el kuxinel.

Si tú cambiaras

(Un puñado de maíz en vuelo
cambie el lenguaje de la sombra,
el arcoiris de la promesa
ilumina la página oscura de la historia.)

Si cambiaras
tus pensamientos y palabras
que inquietan y torturan,
volarían luciérnagas atrapadas en el sueño.

Adriana del Carmen López Sántiz, Jalbil k'opetik / Palabras tejida, op. cit., pp. 16-17.

Ya no tenemos una fecha exacta para sembrar

Rosa López Hurtado

Antes cosechábamos bien el maíz pero ahora ya no, porque casi no llueve. Ha habido mucha temporada de sequía en los últimos años aquí

En las temporadas de lluvias me da miedo ir a cortar café porque hay posibilidad de que se deslaven los cerros

Yo soy Rosa López Hurtado y tengo 59 años. Vivo en Paraíso Chicotanil, municipio de Sitalá, Chiapas desde hace 42 años. Antes vivía en una comunidad un poco más lejos pero me casé y vine con mi esposo aquí. Tengo nueve hijos, cuatro ya se fueron a trabajar a Cancún y solo la más pequeña vive conmigo y con mi esposo.

Desde que amanece me levanto a preparar alimentos: preparo café, muelo maíz, hago la tortilla, doy desayuno a mi esposo para que se vaya a trabajar. Yo me quedo en casa a lavar, barrer, desgranar maíz, hacer el pozol. Luego doy de comer, alimento a los pollos y otros animalitos. En la noche vuelvo a preparar café.

En la comunidad ya tenemos una escuela. Antes cuando yo estaba chica y quería estudiar, tenía que ir hasta Sitalá, y como queda lejos no pude estudiar. Pero ahorita ya tenemos primaria aquí. La escuela apenas tiene diez años, solo mi hija pequeña ha podido estudiar aquí, mis otros hijos sí tuvieron que ir a Sitalá. Salían de aquí a las 5 de la mañana para poder llegar a tiempo a clases.

Ya no tenemos una fecha exacta para sembrar

Anteriormente sembrábamos en abril, porque eran las temporadas de lluvia, pero ahora, como ha cambiado el clima, esperamos las lluvias hasta mayo. Primero era en los primeros días, pero sigue cambiando, y ahora sembramos en la primera quincena o hasta finales del mes, ya no tenemos una fecha exacta para sembrar.

Antes cosechábamos bien el maíz pero ahora ya no, porque casi no llueve. Ha habido mucha temporada de sequía en los últimos años aquí, hasta este año que ya está lloviendo más, parece que vamos a cosechar más. Igual nos pasa con el café: antes cosechábamos en

octubre, ahora cosechamos hasta noviembre. Hay algunas plantas que florecen antes, algunas que después, ya no es pareja la floración de café. En las temporadas de lluvias me da miedo ir a cortar café porque hay posibilidad de que se deslaven los cerros porque la gente ya los ha talado y los ha quemado para sembrar maíz.

Anteriormente sí teníamos para comer todos los días

En lo que más nos afecta el cambio climático es en la alimentación. Anteriormente sí teníamos para comer todos los días, pero ahorita escasea la comida, por lo mismo que ya no se produce como antes. Yo pienso que es porque se usan mucho los agroquímicos, eso ha ido modificando la producción de alimentos aquí.

Mi mamá me contaba que no es tanto que se haya descompuesto el medio ambiente sino que es la misma humanidad que empezó a usar los agroquímicos. Aquí en Paraíso solo los usamos para controlar la plaga del maíz, la del gusano cogollero, es el único producto que usamos, lo demás que usamos en la milpa es natural.

Hace dos años llovió muy fuerte, el granizo caía adentro de la casa y nos afectó mucho al maíz y al frijol. Tenía meses de sembrado el maíz y se murió mucho, quedó como si lo hubiera mordido las ardillas y cosechamos muy poco, al igual que el café. Lo más complicado, entonces, fue la falta de maíz y de frijol, tuvimos que pedir prestado para comprar lo suficiente para consumo.
Este año[28] pasó algo parecido pero fue menos porque hace dos años la milpa estaba más grande y es más fácil perderla. Este año cuando granizó, la milpa estaba más pequeña y tuvo rebrote y se recuperó, pero las personas que sembraron antes sí perdieron su cosecha.

no es tanto que se haya descompuesto el medio ambiente sino que es la misma humanidad que empezó a usar los agroquímicos

Nos hemos organizado para poder almacenar agua y también para reforestar, sembramos árboles frutales para poder cuidar la tierra y para tener fruta también.

[28] 2020

Ahora sabemos qué podemos hacer

Aquí en Paraíso nos hemos organizado, como comunidad y como grupo de mujeres. Nos reunimos sobre todo para ver el problema del agua; porque aquí parece que hay agua pero no tenemos para el consumo. Nos hemos organizado para poder almacenar agua y también para reforestar, sembramos árboles frutales para poder cuidar la tierra y para tener fruta también.

Ahora sabemos qué podemos hacer. Hemos mejorado porque ya no es necesario hacer tanto acarreo de agua. Antes corríamos peligro de sufrir accidentes al traer el agua a las casas, ahora tenemos dónde almacenar el agua. Pero no somos todas las que tenemos agua en su casa, todavía hay compañeras que tienen que ir lejos al manantial y eso es un riesgo.

Jujun ts'is

Sok yom kuxul na'jibal
sots' yil te smochal nopjibal te jme'e
ya swol lok'el kuxlejal te smaliy banti ya xk'ot
yu'un ya xch'al te sakil jalbil pak'.
Te sakskatik sk'ab
staj lok'el te sit na yu'un sk'axel k'aal,
oranax ya set' ta sbakel ye,
st'uses sok te samamet yalel sti'
yu'un jich yotses ta ts'isnejibal sok sjijpanlanej.
Jich xkaj ta ajk'otajel sok te naetik,
smakulebey jujun sit sna am,
ta jujun ts'is sts'un ch'ulel
jato k'alal sk'atbun sba ta sit naetik te jts'isom
ta syaxal yabenal jalbil spak'.

Punto a punto

Con un manojo de recuerdos vivos
mi madre escudriña la cesta de la memoria,
empuña rollos de vida que el destino espera
para adornar el blanco tejido.
Sus morenas manos,
hallan hebras del transcurrido tiempo,
las escinde al instante con incisivos filos,
baña con tibia savia incolora
para fijarla en la aguja y columpiarla.
Así comienza su danza con los hilos,
surca los ojos de la telaraña,
en cada zurcido labra el alma
hasta tornarse hebra la bordadora
en su huipil de azules hojas.

Adriana Del Carmen López Sántiz, Ocosingo, Chiapas

No sabíamos lo que era una erupción

Felipa Gómez López

Mi nombre es Felipa Gómez López, tengo 75 años, nací en la Colonia Guadalupe Victoria del municipio de Chapultenango, Chiapas. Vivo en este mismo municipio con dos de mis hijos, mis nueras, mis nietos y mi esposo.

Mi trabajo siempre ha sido aquí en la casa. Me casé a los 17 años y fui madre a los 18, tuve 8 hijas y dos hijos, todos fueron de partos naturales, pero tuve un parto complicado que fue cuando nacieron mis hijas gemelas y tuve que ir por primera vez al hospital. Respetaba la cuarentena en la cual venía mi suegra a ayudarme todo el tiempo con lo necesario, ya después de la cuarentena ya podía hacerme mi comida y hacerme cargo de la casa.

Los primeros meses después de los partos era mi esposo que me ayudaba a moler el maíz porque tenía que cuidarme mucho, ya que me recuperaba del parto. Después de seis o siete meses ya iba al campo por el maíz, la yuca, a recolectar guineos, el frijol y algunas otras actividades como recolectar leña, pero siempre en las mañanas, porque tenía que regresar a buena hora para venir a preparar la comida. Era algo que yo hacía todas las mañanas porque me gustaba.

Tuve partos seguidos, cada tres años quedaba embarazada y otra vez había el mismo proceso de descanso. Prácticamente pasé buena parte de mi vida embarazada porque mi último hijo lo tuve casi a los 50 años. Toda mi vida he estado dedicada a ser madre y cuidar de la familia. Antes de cada parto juntaba mucha leña para cuando ya no pudiera salir, me esmeraba en juntar mucha leña para que no hiciera falta.

Desde que me levanto, lo primero que hago es orar. Me despierto a las 7, hago el desayuno para mí y para mi esposo, desayunamos entre las 7 y las 9 de la mañana porque ya los dos estamos en casa y hago un poco de

limpieza, la cocina sobre todo. Cuido mis pollos, les doy de comer, también a mis perros... A esa hora ya se fueron todos, mis nietos, hijos y nueras; nos quedamos solos en la casa con mi esposo y enciendo el fogón porque me gusta estar en la cocina y veo qué puedo cocer; a veces me pongo a cocer frijoles, a veces chayotes, es lo que comemos aquí que llamamos *payina*.

Muchas mujeres iban embarazadas y en el camino tuvieron a sus bebés o abortaron

Cuando hizo erupción el volcán Chichonal, el 28 de marzo de 1982, tuvimos mucho miedo porque nunca habíamos escuchado un estruendo como el que escuchamos aquella vez. Era un sonido estremecedor y asustaba mucho, pero a pesar de eso no quisimos salirnos. Mis papás sí se fueron, fueron de los primeros en irse, dijeron que se iban a ir cerca pero ya no los volvimos a ver. Tuvimos que salir de noche, rumbo a Ixtacomitán. Recuerdo que cuando íbamos subiendo un cerrito habían muchos temblores y no podíamos avanzar porque la arena estaba moviéndose. Teníamos mucha sed porque no había agua, todos los arroyos se llenaron de tierra y ceniza; muchas mujeres iban embarazadas y en el camino tuvieron a sus bebés o abortaron, por todo el susto que vivieron se adelantaron los partos.

Era un sonido estremecedor y asustaba mucho, pero a pesar de eso no quisimos salirnos

Cuando llegamos a Ixtacomitán nos llevaron a un albergue en Villahermosa y ahí estuvimos por algún tiempo, no recuerdo cuantos meses, pero sí estuvimos un tiempo. Nos dieron ropa pero yo solo alcancé un vestido bastante feo, pero era el único que alcancé, entonces lo lavaba y me lo volvía a poner, era muy grande y no me quedaba, así estuve con esa única ropa. Eso pasó porque mi esposo sí llevaba la ropa, pero nos separaron a los hombres y las mujeres. Los soldados, cuando nos llevaron a Villahermosa, a las mujeres nos dejaron en un lugar y a los hombres en otro. Mi esposo se quedó con la ropa y yo solo con la que llevaba puesta, igual mis hijas porque

Teníamos mucha sed porque no había agua, todos los arroyos se llenaron de tierra y ceniza

las ocho se quedaron conmigo porque las mamás eran las que se quedaban con los niños y a los papás en otro lugar.

Los arroyos se llenaron de ceniza y arena, no se podía tomar, el agua escaseó

Lo más difícil fue irme de la comunidad. Como nunca antes había salido, no quería salir, no sé si por miedo o por vergüenza... En mi casa sentía seguridad, me negué mucho a salirme, quería quedarme, eso fue lo más difícil: tener que irme para salvar la vida de mis hijas, más que nada.

Antes sí habíamos sentido temblores pero no eran muy fuertes, pero ese día se escuchó como si abajo de la tierra hubieran fuego, era algo que nunca se había sentido. Murieron más de dos mil personas, pueblos enteros quedaron sepultados

Antes sí habíamos sentido temblores pero no eran muy fuertes, pero ese día se escuchó como si abajo de la tierra hubieran fuego, era algo que nunca se había sentido. Murieron más de dos mil personas, pueblos enteros quedaron sepultados. Francisco León, que era la cabecera municipal, quedó sepultado por la arena. Los pueblos más cercanos al volcán, como Colonia Volcán, Colonia Guayabal, también, ellos fueron los primeros que salieron, los que vivíamos más al centro tardamos en salir, fue muy grave porque murió mucha gente, el ganado... perdimos los cafetales -aquí se cosechaba mucho café-, se perdieron los cultivos. La gente no podía quedarse por falta de agua sobre todo, porque los arroyos se llenaron de ceniza y arena, no se podía tomar, el agua escaseó.

Sí vinieron los soldados a decirnos que nos fuéramos pero nosotros no hablamos español y no nos podíamos comunicar, no sabíamos lo que era una erupción, no sabíamos que era muy grave lo que iba a pasar. Si hubiéramos sabido, nos hubiéramos salido y así se habrían evitado muertes. Nosotros tuvimos suerte y no morimos, pero mucha gente sí murió y se perdieron sus casas. Eso era inevitable porque era algo natural que no podíamos detener, pero, quizás sí se pudo evi-

tar la angustia con la que salimos ese día. Eso pasó porque no sabíamos lo que era una erupción y también porque fuimos necios.

no sabíamos lo que era una erupción, no sabíamos que era muy grave lo que iba a pasar. Si hubiéramos sabido, nos hubiéramos salido y así se habrían evitado muertes

Días antes de la erupción vino la dueña del volcán -*Piogbachuwe*. Ella vino a invitar a su fiesta que era el 28 de marzo, el mismo día que hizo la erupción. Yo como iba a acarrear leña me la encontré en la colonia Guadalupe Victoria y la vi con un abrigo rojo, se me hizo extraño porque había mucho calor y no era precisamente un día para llevar un abrigo. La vi a lo lejos pero, conforme me fui acercando, ya la vi de cerca. La saludé y me fui de largo. Estaba invitando a su fiesta porque ella es la dueña del cerro, de ese volcán, ella vive ahí[29].

Luego, ese mismo día -era un domingo de ramos-, se escucharon truenos. Hubo una reunión en la iglesia, se reunieron todos en la comunidad, tanto los católicos como los adventistas. Cuando nosotros llegamos estaba todo lleno y el sacerdote hizo misa. Desde ese día había llovizna de ceniza y neblina que ya no se quitó, pero todavía no nos salimos del pueblo, nos quedamos todavía esa noche, hasta cuando nos fuimos había neblina y llovizna de ceniza que afectó mucho las casas, las casas eran de lámina y de paja.

nos quedamos todavía esa noche, hasta cuando nos fuimos había neblina y llovizna de ceniza que afectó mucho las casas, las casas eran de lámina y de paja

Si nos dedicábamos a cultivar no podíamos sobrevivir

Después de la erupción, en esa época, el presidente municipal gestionó unos terrenos, pero eran potreros, puro zacate. Mi esposo limpió y emparejó. Yo también venía en las tardes a quemar zacate para que quedara más limpio para construir una casa, y ya que la cons-

[29] "El cerro del *Tzitzum Cotzak* (volcán Chichonal) y la leyenda de la ***Piogbachuwe*** ("Mujer que arde", en zoque) representan elementos locales de identidad y cosmovisión entre los habitantes de Francisco León y Chapultenango porque, como sugiere Báez (2010: 27-28), el volcán mismo es la imagen de la madre telúrica que integra la vida y la muerte simbólicamente" (Ledezma, 2018, p. 30).

truimos no vinimos para acá. El problema era que no había alimento, maíz sobre todo no se daba, no se dio como en dos años. Mi esposo tuvo que trabajar como jornalero para comprar maíz, con los que tenían haciendas grandes, tenían terrenos para cultivar y mi esposo trabajaba con ellos para poder comprar maíz en Ixtacomitán y era con lo que nos manteníamos. También con la erupción hubo mucha arena, no se veía la tierra, se hicieron capas de arena y se daba mucho la yuca y el ñame, eso consumíamos mucho porque se daba, también algo de quelites en algunas temporadas. Yo casi no salía de la casa porque no había nada que hacer, solo buscar leña por aquí cerca, la tierra no era cultivable y si nos dedicábamos a cultivar no podíamos sobrevivir porque la tierra tarda en dar. Nos mantuvimos de esa manera porque teníamos hijos.

Eso que viví me hizo valorar mi lugar, darme cuenta que donde yo vivía no necesitaba más para sobrevivir. Estar en un albergue fue algo muy difícil, tan solo para lavar ropa nos acondicionaron tubos y bateas y era algo que nunca antes había visto, yo lavaba en el río. También darme cuenta que la mayoría de la gente no hablaba la misma lengua que nosotros fue algo que nos hizo entender que éramos diferentes, pero que queríamos seguir viviendo a nuestra manera, lo que vivimos en la ciudad no nos gustó, entendimos que era un lugar al que no pertenecíamos.

Ahora se oyen rumores de que hay megraproyectos en esta zona que pueden ocasionar migración y violencia, la forma de vida de nosotros puede estar amenazada, yo no sé más porque no salgo de mi casa pero es algo que se rumora.

darme cuenta que la mayoría de la gente no hablaba la misma lengua que nosotros fue algo que nos hizo entender que éramos diferentes

se oyen rumores de que hay megraproyectos en esta zona que pueden ocasionar migración y violencia

Jesucristo'is Ja' Ñäjktyäj'ya Äj' Tzumama'is Kyionuksku'y

Äj' tzumama'is ja' myuspäkä' kastiya'ore
natzu' jyambä'ä ngyomis'kyionukskutyam
natzu' xaä' tumä nabdzu'
jyambäukam yanuku'is musokiu'tyam

Äj' tzumama'is wyanjambana' jujche' ore'omorire'na
Muspabä tä' tzamä'sawa'jin
tese' kujtnebya'na eyabä' ngomis wyinan'omoram
tese'na konukspa chokoyjin ni'ijse

Jesucristo'is ja' myajna kyonujksku'y
te' yore äj' dzumamas'ñye
ñä' ijtu'na pomarrosas yoma'ram
tese' sunkbana' tumä' matza
wyrün'omoram wadbasenaka'

San Miguel Arkangel'is ja' myajna' kyänuksku'y
äj'tzumama'is kyänuksku'y wenen'omo yaxonguy'tyam'dena'
jukis'tyt numbana' tese' poyajpana te' toya'ram
patsoke wejpana' tese' te' Sungä mita'na yängu'kyämä
Te' yängu'kyämärike pänayaju' kuyay'yune'ram

Jesucristo no entendió jamás los ruegos de mi abuela

Mi abuela nunca aprendió español
tuvo miedo del olvido de sus dioses
tuvo miedo de despertar una mañana
sin los prodigios de su prole en la memoria

Mi abuela creía que sólo en zoque
se podía hablar con el viento
pero se arrodillaba ante los santos
y oraba con fervor más que nadie

Jesucristo nunca la escuchó
la lengua de mi abuela
tenía el aroma de las pomarrosas
y el brillo de una estrella
le nacía en los ojos cuando cantaba

San Miguel Arcángel nunca la escuchó
los ruegos de mi abuela a veces eran blasfemias
jukis'tyt decía y los dolores cesaban
patsoke gritaba y el tiempo se detenía bajo su cama
En esa misma cama parió a sus siete hijos

Míkeas Sánchez (Chapultenango, Chiapas, 1980)

Fuentes consultadas

Centro Nacional de Comunicación Social A.C. (2018). Vientos de atraso. Pueblos del Istmo de Oaxaca rechazan empresas eólicas. Proyecto audiovisual. https://www.youtube.com/watch?time_continue=202&v=2jqC-vTBmyc&feature=emb_logo

Círculo de Poesía. Revista Electrónica de Literatura. Xochitlájtoli: Celerina Patricia. https://circulodepoesia.com/2017/10/xochitlajtoli-celerina-patricio/

Consejo Nacional para la Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2016). Índice de Rezago Social 2015. Presentación de resultados. México. https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Indice_Rezago_Social_2015/Nota_Rezago_Social_2015_vf.pdf

Cusicanqui, S. R. y Comunidad Camichingon del Pueblo de La Toma. (2019). La memoria como acto metafórico (p. 14-36). Pensar con los pies en la tierra. Hasta Mancharse Ediciones: Córdoba.

Gamboa, F. B. (2008). *Clima y vulnerabilidad social: conflictos políticos y repartición de riesgos en el Istmo de Tehuantepec* (Oaxaca). *Aires y lluvias. Antropología del clima en México* [en línea]. Mexico: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <http://books.openedition.org/cemca/1297>.

Gobierno del Estado de Guerrero 2015-2021. Programa Regional Montaña 2016-2021. http://i.guerrero.gob.mx/uploads/2019/10/Programa-Regional-Monta%C3%B1a-2016-2021.pdf

Herrero, A. (2018). Conexiones entre la crisis ecológica y la crisis de los cuidados. Entrevista a Yayo Herrero López. *Ecología Política*, 54, 109-112.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Principales resultados de la encuesta intercensal* 2015. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825078966.pdf

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (s.f.). *Proyecto de Indicadores Sociolingüísticos de las Lenguas Indígenas Nacionales. Estadística básica de la población hablante*

de lenguas indígenas nacionales. https://www.inali.gob.mx/component/content/article/59-proyecto-de-indicadores-sociolingueisticos-de-las-lenguas-indigenas-nacionales

Ledezma Domínguez, F. (2018). *Las tierras zoques de Chiapas: territorio, extractivismo y resistencia indígena*. Universidad Autónoma de Chapingo: México.

Navarro Trujillo, M. L. Y Gutiérrez Aguilar, R. (2018). *Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida*. Entrevista a Silvia Federici. Ecología Política, 54, 117-120.

Pineda Santiago, I. (2008). *Doo yoo ne ga' bia' De la casa del ombligo a las nueve cuartas.* Serie Letras Indígenas Contemporáneas. CDI: México.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018). *Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010-2015. Transformando México desde lo local*. http://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/library/poverty/informe-de-desarrollo-humano-municipal-2010-2015--transformando-.html

Servicio Sismológico Nacional. *Reporte sismológico nacional anual 2019*. http://www.ssn.unam.mx/sismicidad/mapas-de-sismicidad-anual/

Trujillo Arriaga, F. J. (2013). *Manual técnico para el manejo preventivo de la roya del cafeto*. http://www.royacafe.lanref.org.mx/Documentos/Manualtecnicoroya.pdf.

Universidad del Istmo. (2017). *Diagnóstico Regional del Istmo. COPLADE- Gobierno de Oaxaca*. https://www.oaxaca.gob.mx/coplade/wp-content/uploads/sites/29/2017/04/DR-Istmo-28marzo17.pdf

Universidad Tecnológica de la Mixteca. (2017) *Diagnóstico Regional Mixteca*. Gobierno de Oaxaca-COPLADE. https://www.oaxaca.gob.mx/coplade/wp-content/uploads/sites/29/2017/04/DR-Mixteca-05-abril-17.pdf

Wikipedia, La enciclopedia libre. (2020). Anexo: *Erupciones volcánicas más grandes*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Anexo:Erupciones_volc%C3%A1nicas_m%C3%A1s_grandes&oldid=124574657.

World Poetry Movement. (2014). *Poetas indígenas del mundo: Natalia Toledo (Nación Zapoteca, México)*. https://www.wpm2011.org/es/node/444

Firmes para lo que venga. Historias de resiliencia de mujeres frente a amenazas socionaturales en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, constituye un ejercicio para recuperar las historias de las mujeres afectadas por los desastres desde un lugar de reivindicación. La importancia de evidenciar estas condiciones, de relatar las historias de las mujeres en primera persona, visibilizarlas no como víctimas, sino como sobrevivientes resilientes, protagonistas de los procesos de reconstrucción material, social y emocional, radica en hacer justicia a la memoria oral de sus experiencias de subsistencia al sistema patriarcal capitalista colonial.

Los testimonios que aquí se presentan evidencian que debido a las desigualdades sociales, sexuales y genéricas, las mujeres son las más afectadas por los eventos de riesgos, amenazas y desastres, y entre ellas, las mujeres indígenas y racializadas son las que se encuentran en una situación más crítica. Y son ellas las que más se organizan para revertir esta situación, incrementando su jornada laboral entre el trabajo doméstico y de cuidados, el trabajo comunitario y el trabajo remunerado.